



En la Casa de Cuervo, el señor Fernando Villalonga, secretario de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica; el escritor Juan Carlos Botero; el Señor Embajador de España, don Yago Pico de Coaña; el cineasta Sergio Cabrera; don Josep Piqué, Ministro de Industria y Energía y portavoz del Gobierno español; el director del Instituto Caro y Cuervo, Ignacio Chaves Cuevas; el señor Presidente de España, don José María Aznar; el ex presidente de Colombia, Belisario Betancur; la señora Ana Botella de Aznar; el pintor Antonio Roda; doña Mercedes Suárez de Pico de Coaña; los científicos Manuel Elkin Patarroyo y Rodolfo Llinás; el Presidente del Colegio Máximo de las Academias, don Jaime Posada; y la poeta María Mercedes Carranza.

CONVERSATORIO DE PROYECCIÓN CULTURAL PARA LA INTEGRACIÓN COLOMBO-ESPAÑOLA PRESIDIDO POR EL PRIMER MANDATARIO DE ESPAÑA



INSTITUTO CARO Y CUERVO
APARTADO AÉREO 51502
BOGOTÁ — COLOMBIA

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

68

ENERO-DICIEMBRE DE 1998

EN ESTE NÚMERO:

Conversatorio cultural para la integración colombo-española	1
Homenaje a don Miguel A. Burelli Rivas	3
Grados en el Seminario Andrés Bello	13
Cien años de la generación española del 98	24
Exposición bibliográfica en Cuba	36
José Saramago, Nobel de Literatura	37
Reseñas	45

Como uno de los acontecimientos más importantes que se han verificado en los últimos años en las instalaciones del Instituto Caro y Cuervo, se realizó en el Seminario Andrés Bello, sede educativa de esta casa de estudios, un conversatorio presidido por el señor Presidente de España, don José María Aznar y señora, Ana Botella, quienes visitaron el país en el mes de septiembre, invitados por el Gobierno Nacional.

Dicho conversatorio se efectuó, el lunes 14, con el fin de discutir las preocupaciones fundamentales sobre el desarrollo cultural, educativo y científico de Colombia y de vislumbrar las grandes posibilidades que abre la integración de los proyectos que en esos mismos campos agencian los dos países.

Al acto asistieron el ex presidente Belisario Betancur, el escritor Juan Carlos Botero, los científicos Manuel Elkin Patarroyo y Rodolfo Llinás, el pintor Antonio Roda, la poeta y directora de la Casa de Poesía Silva, María Mercedes Carranza, el cineasta

Sergio Cabrera, el director de la Academia Colombiana de la Lengua, don Jaime Posada y el profesor del Instituto Caro y Cuervo, Ignacio Chaves Cuevas, quienes representando a las diversas ramas de la cultura y del arte de nuestro país expusieron, cada uno desde su experiencia laboral y creativa, la situación actual que vive Colombia en estos campos y las perspectivas que existen para adelantar proyectos conjuntos con la República de España. También asistieron el señor Embajador de España, don Yago Pico de Coaña, y su esposa, Mercedes Suárez, el Secretario de Estado para la cooperación internacional y para Iberoamérica, don Fernando Villarraga, y el señor Josep Piqué, Ministro de Industria y Energía y portavoz del gobierno español.

Al finalizar la reunión, don José María Aznar se mostró complacido ante las intervenciones de los participantes y recalcó la importancia de este significativo encuentro para la consolidación de las relaciones culturales de ambos países.

El señor Presidente de España don José María Aznar observa un volumen del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de don Rufino José Cuervo. Lo acompañan don Ignacio Chaves Cuevas, director del Instituto y el ex presidente Belisario Betancur.



EL COLEGIO MÁXIMO DE LAS ACADEMIAS COLOMBIANAS Y EL INSTITUTO CARO Y CUERVO RINDIERON UN HOMENAJE AL ESCRITOR Y HUMANISTA

DON MIGUEL ÁNGEL BURELLI RIVAS

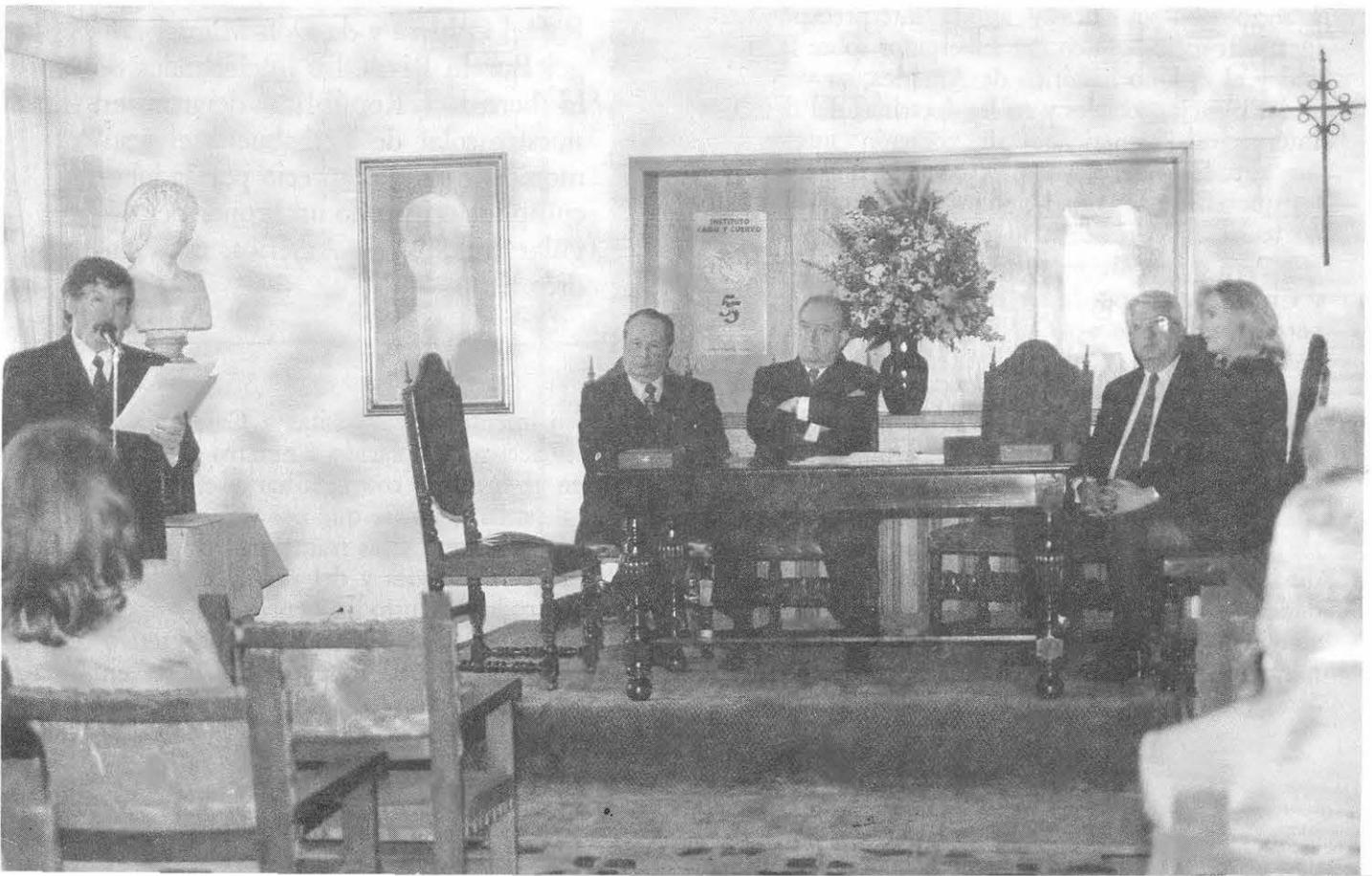
SE FIRMÓ, EN YERBABUENA, UN CONVENIO DE INTEGRACIÓN BINACIONAL EN DEFENSA DEL ESPAÑOL

El homenaje se realizó con el ánimo de resaltar la importante y significativa labor que ha desarrollado el actual Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Venezuela en la cultura hispanoamericana, así como su vocación intelectual y su aguda preocupación por el destino e integración de nuestros pueblos, expresada constantemente en su actividad diplomática y en sus libros y conferencias.

El acto se realizó en la hacienda de Yerbabuena, el 5 de octubre, y contó con la presencia del Embajador de Venezuela, Fernando Gerbasi, la directora general de asuntos culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores, Olga Samper Miller, miembros del cuerpo diplomático, ex ministros de Estado, rectores y ex rectores de universidades del país y destacadas personalidades de la cultura y las letras.

El programa se inició con un discurso pronunciado por el director-profesor del Instituto, Ignacio Chaves Cuevas, seguido de las palabras del presidente del Colegio Máximo de las Academias y director de la Academia Colombiana de la Lengua, don Jaime Posada. Posteriormente se le entregó a don Miguel Ángel Burelli el diploma de miembro honorario del Colegio Máximo de las Academias y la condecoración en la categoría de Gran Cruz con placa de oro, de conformidad con lo acordado por el Consejo de la Orden de Miguel Antonio Caro. El ministro venezolano pronunció, a su vez, un discurso de agradecimiento y condecoró a don Jaime Posada y a don Ignacio Chaves, con la orden Andrés Bello. Por otra parte se colocó un arreglo floral ante la estatua de don Andrés Bello, en honor a don Miguel Ángel

El director-profesor del Instituto Caro y Cuervo, Ignacio Chaves Cuevas, pronuncia el discurso inaugural. En la mesa: don Jaime Posada, presidente del Colegio Máximo de las Academias y director de la Academia Colombiana de la Lengua; el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Venezuela, don Miguel Ángel Burelli Rivas; el señor Fernando Gerbasi, Embajador de Venezuela y doña Olga Samper Miller, directora general de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores.



Burelli, y, finalmente, para concluir el homenaje, se ofreció a los invitados un vino de honor.

Noticias Culturales publica los discursos de don Ignacio Chaves Cuevas y de don Miguel Ángel Burelli.

DISCURSO DEL DIRECTOR-PROFESOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO, IGNACIO CHAVES CUEVAS

Nobles sentimientos de admiración y afecto, unánime, espontánea y fervorosamente compartidos, nos han congregado hoy en este histórico recinto, para rendir tributo de admiración y simpatía a un varón eximio. La ceremonia de sobria solemnidad a la que asistimos, se debe a la iniciativa de las directivas del Colegio Máximo de las Academias de Colombia, a las del Instituto Caro y Cuervo y a la voluntad de un destacado grupo de intelectuales colombianos, trasciende e interesa por sí misma y por su significado en la vida de nuestras sociedades.

Hemos venido a tributar justo y merecido homenaje al estadista, al pensador, al académico y al humanista, Miguel Ángel Burelli Rivas, guía de la integración hispanoamericana, y cifra de valor en la cultura y en la historia política de estos países en el presente siglo. Deseamos exaltar sus valores y atributos, su trayectoria pública al servicio de su Patria y de la comunidad de naciones americanas, su rico haber literario, su magisterio como pensador y sociólogo, su clara y aguda interpretación del idearium socio-político del Libertador sobre la realidad y el destino histórico de América, su versación en las ciencias sociales y en las doctrinas del derecho internacional americano, su vocación intelectual, sus virtudes cívicas, y el decoro y la dignidad con los que en la actividad pública y en la vida privada le ha dado realce a su existencia.

Para quien dirige y representa al Instituto Caro y Cuervo, nada puede ser más grato y honroso que participar en este acto y llevar la vocería de una institución a la cual está vinculado don Miguel Ángel Burelli Rivas como Miembro de Honor. Muchos años antes del ingreso formal del doctor Burelli al Caro y Cuervo, ya estaba unido a nuestra Casa por la vía del afecto, con lazos indisolubles como lo son los que trenzan y consolidan los valores del espíritu. La coincidencia de sus personales disciplinas de letrado y humanista con las finalidades que han orientado y estimulan la cotidiana actividad del Instituto, desde su fundación hasta el momento presente, propiciaron el irreversible acercamiento. Pero, además, la amistad franca, perse-

verante y fraternal que cultivaron entre sí don Miguel Ángel Burelli Rivas y don José Manuel Rivas Sacconi, amistad caldeada al calor de la intimidad en el trato frecuente y la correspondencia epistolar sostenida hasta la muerte de don José Manuel, acendrada a lo largo del tiempo por la afinidad de las preocupaciones intelectuales y la analogía de los desvelos patrióticos y de los propósitos y proyectos culturales, trascendió de la relación personal a la aproximación afectiva del ilustre estadista venezolano a la Institución en la que el humanista colombiano dejó la impronta de su personalidad egregia.

Por iniciativa del Presidente Rafael Caldera y de don Miguel Ángel Burelli Rivas, los intelectuales de la hermana República dejaron en nuestro solar de Yerbabuena el testimonio de su alto aprecio por la labor cumplida erigiendo un bronce del singular Maestro de América, don Andrés Bello, no solamente con el laudable fin de perpetuar entre nosotros la memoria del sabio caraqueño, sino para consagrar con perenne símbolo su presencia en el corazón de la Entidad, que en el mundo científico prosigue con altura no igualada las investigaciones lingüísticas y literarias, continúa los estudios iniciados por dos genios de la filología, Bello y Cuervo, profundiza en su pensamiento y complementa y acrecienta su magisterio y su enseñanza.

— Por iniciativa del Presidente Rafael Caldera y de Don Miguel Ángel Burelli Rivas, los intelectuales de la hermana República dejaron en nuestro solar de Yerbabuena el testimonio de su alto aprecio por la labor cumplida erigiendo un bronce del singular Maestro de América, don Andrés Bello.

Usualmente en sus visitas a Colombia, Burelli Rivas se acerca complacido a nuestro alero y es acogido en el Instituto con familiar y efusivo aprecio, como al pariente ilustre que nos visita, y que conoce y estima la historia y las tradiciones de la casa, sabe de nuestras vicisitudes y del patrimonio hereditario que nuestro hogar custodia y enriquece, y ha seguido con interés afectivo los pasos del progresivo desarrollo de la actividad intelectual de esta empresa que él tiene por suya.



El escritor y humanista don Miguel Ángel Burelli, condecorado con la medalla de la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, en la categoría de Gran Cruz con Placa de Oro. Lo acompañan don Jaime Posada y don Ignacio Chaves Cuevas.

A la estimación que le profesamos, ha correspondido el doctor Burelli Rivas con generosa gallardía. Es pregonero de nuestras labores, tanto en su Patria como en el ámbito internacional en el que a menudo interviene con singular maestría. De las incontables referencias elogiosas que ha hecho el doctor Burelli a la significación del Caro y Cuervo en la cultura hispanoamericana, por el culto que profesa al idioma y por el esmero en sus labores científicas y docentes, como en la calidad de sus publicaciones, tomo al azar unas palabras dichas en ocasión solemne, cuando para formalizar su ingreso a la Academia Colombiana pronunció el discurso de rigor el 10 de agosto de 1995. Son estas:

Evoco la memoria entrañable de José Manuel Rivas Sacconi, académico insigne, mi primo, como graciosamente nos llamábamos, en quien, durante el cuarto de siglo que duró nuestra amistad casi fraterna, admiré las excelencias del pensamiento y del corazón, y aquel esfuerzo suyo denodado, de todas las horas, de todos los días, como si debiera aprovechar hasta el mínimo instante la vida fugaz, para que el Instituto Caro y Cuervo, crecido y espléndido bajo sus cuidados, llegara a ser el prodigio permanente que ahora es. Ninguna familia lingüística en el mundo cuenta con un laboratorio, una sala de compensación, un faro y un foro, como el Instituto Caro y Cuervo, caja de resonancia, la más noble, del castellano universal, donde entre sí rivalizan el rigor de la investigación, la seriedad científica, y la mística del esfuerzo para hacer de él, y con mucho, el penacho de la comunidad hispánica. Mientras él viva — y su salud parece asegurada — será imposible disociarlo de Rivas Sacconi.

Una personalidad de múltiples facetas como la de Burelli Rivas, que le ha permitido descollar por su talento y su habitual prestancia en campos diversos, presupone la base de una formación bien cimentada, erudición vastísima, dominio de los temas con que ha de habérselas, dilatada cultura. Burelli es ante todo un intelectual por vocación, cultivada con esmerada solicitud desde la infancia. Confiesa con natural sencillez cómo despertó esa vocación en la aldea nativa y en el ambiente hogareño, cuando por las noches la madre leía a sus hijos pequeños narraciones, relatos históricos y poemas, a la luz de una vela que los niños, turnándose en ese servicio de apoyo, sostenían, a cual más embelesado por la lectura y en suspenso por el fin de los relatos. Siendo aún estudiante universitario, se ensayó como columnista en *El Nacional* y en otros diarios, con artículos sobre temas socio-políticos y socio-culturales que dejaban ver desde entonces al estadista en ciernes, preocupado por la problemática social de estos países estancados por el subdesarrollo, o como decía don José Manuel Rivas con su fina ironía, en vías del subdesarrollo. Por medio de la perseverancia en los estudios formales e informales, el hábito adquirido de lector infatigable, y el cotidiano esfuerzo a que se sometió voluntariamente, edificó su sabiduría y talló en el rostro los rasgos de su prestancia que, como una segunda naturaleza, modelaron su carácter. El imperativo de Goethe: *"llega a ser lo que tienes que ser"*, fue el norte de su parábola existencial y

el acicate de que se valió la férrea voluntad para alentarle en el fragoso camino de la superación personal. De ese modo, el docto y erudito letrado Miguel Ángel Burelli Rivas vino a ser lo que es, pensador agudo y brillante, estadista culto y prudente, y una de las personalidades más lúcidas y atrayentes de Latinoamérica.

— El docto y erudito letrado Miguel Ángel Burelli Rivas vino a ser lo que es, pensador agudo y brillante, estadista culto y prudente, y una de las personalidades más lúcidas y atrayentes de Latinoamérica.

Vale la pena repetir que ha sido don Miguel Ángel, a lo largo de su fecunda existencia, un perseverante conocedor y trabajador de la lengua, de su docencia y de su estudio y un forjador de empresas culturales que tiene como epicentro el conocimiento, el estudio, el goce de la lengua española. Entiende — como todos nosotros — que ella es el fundamento y la esencia del ser individual y social. Que es ella la que nos permite hablar de amor y de amistad, de patria y continente, de realidad y sueño, de historia y futuro, en fin, de soledad y tiempo y fecundo trabajo construido.

Es también don Miguel Ángel un tenaz acrecentador del pensamiento humanístico, pero cabe advertir que esta palabra tan ambiguamente usada en nuestros tiempos, se recarga de sentido en el cotidiano quehacer de nuestro amigo y compañero, y se torna de nuevo en la empresa del enriquecimiento del espíritu, sin intereses ni beneficios, sin resultados prácticos acumulables y contables, sin beneficios crematísticos inmediatos. Simplemente Humanidades como instrumento enriquecedor y definidor del sentido de la existencia. Nada más, pero tampoco nada menos.

Debo señalar también, dos aspectos particulares de su persona. Ellos constituyen, a nuestro entender, ingredientes fundamentales de su pensamiento y de su praxis vital: hay en él una cierta originalidad de actitud espiritual, un cierto aire fresco interior que hace plena correspondencia con su conducta moral y con su actividad política. No se esconde de sí mismo, ni se deja gobernar por su ego. Rompe con la “nueva tradición”, la de moda y retorna a la *Tradicición* y se inserta en ella como discreto protagonista anónimo para vivificarla. Sabe bien que la tradición forja el después. Y hablando de conducta

social y tradición, hay un aspecto paradójico de la nuestra, la de nuestra América Hispana, aspecto al cual Burelli Rivas le ha hecho un esguince también original: no se ha dejado gobernar, no se ha dejado administrar por el odio. En unas sociedades, en las cuales lo que une es el odio, él se ha mantenido atento al respeto de sí mismo y al del otro. La banal batalla del odio no forma parte de su postulado espiritual. Con el poeta, mejor con la poesía, asume que el odio y la vanidad son los cimientos de la injusticia y del olvido. Lo más grave del olvido histórico. Nos hacemos cargo que él, como el poeta, quiere permanecer.

Venezuela no solamente sobresale en las letras hispanoamericanas como país de espléndidos escritores. Tiene en su haber una lujosa galería de maestros y pensadores que se inicia con don Andrés Bello, cuyas enseñanzas tienen intemporal vigencia. Fue él el primero en aplicar al castellano los métodos de las ciencias lingüísticas, y el Maestro de luminoso ingenio que tuvo la valentía de emancipar al español de América de un cartabón de cánones puristas y opresores; y la síntesis de sus voluminosos tratados de ciencias jurídicas serviría de cartilla de civismo a todos los países del Continente. Pedro Gual fue, según Picón Salas, el último gran estadista del siglo XIX, como Fermín Toro el último de los humanistas en esa centuria. Siguen Cecilio Acosta, desvelado intérprete de los problemas y de las necesidades sociales más sentidas del pueblo venezolano. Díaz Rodríguez, Pedro Emilio Coll, Rufino Blanco Fombona, Mariano Picón Salas, “el prosista de más alta calidad que han tenido las letras venezolanas”, a juicio de Ángel Rosenblat; Arturo Uslar Pietri, conciencia vigilante de la cultura, y el Presidente Rafael Caldera, entre otros. A esa categoría de escritores guías de su pueblo pertenece Miguel Ángel Burelli Rivas.

En el prólogo que escribió nuestro homenajeado al libro: *Colombia-Venezuela — Historia intelectual* —, publicado en la colección Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República, señala con su lúdica manera de entender las relaciones culturales entre nuestros pueblos, que “La frontera, sobre todo la tachirensis, sirvió más que de

— Rompe con la “nueva tradición”, la de moda y retorna a la *Tradicición* y se inserta en ella como discreto protagonista anónimo para vivificarla.

disuasión, de encuentro. Porque encuentros intensos y perdurables fueron los versos de Julio Flórez, tan populares e influyentes en la mentalidad de las gentes sencillas de los Andes, como lo fueron en la propia Chiquinquirá nativa. Los comerciaron, no los periódicos ni las revistas románticas, sino, con la memoria las estacionales recogedoras de café del Táchira, que eran colombianas unas veces y otras venezolanas, cuando a su tiempo iban a recoger el café en Gramalote. No menos cautivadora sería la literatura de José María Vargas Vila, huésped de Venezuela, a la cual describió como tierra "donde sería glorioso haber nacido". Larga fue la influencia romántica altiva y altisonante de este escritor que ahora se reivindica. En cada hogar andino eran de rigor *Aura o las violetas*, *Emma*, o *lo irreparable*, y no más, porque los otros títulos estaban en el índice de los párrocos". Nos anima pensar que esos mismos encuentros de la memoria, la lengua, la literatura y el trabajo, a los que usted se refiere en su fascinante prólogo, se prolonga en esta cita que nos hemos propuesto cumplir para corresponder a la generosidad y a su apasionado amor por la cultura que compartimos como miembros de una sola familia y de un destino labrado con esperanzas entrelazadas en el tiempo.

De ese mismo texto me veo en la obligación de extraer el siguiente párrafo por el gran significado que convoca y, en cierta manera, por la suerte de

coincidencias que nos hacen creer, así sea sólo un instante, en las maniobras efectivas y afectivas del destino; dice allí nuestro entrañable escritor "Los textos escolares colombianos llegaron regularmente a Venezuela y las reglas ortográficas las aprendimos al caletre de la mano de Marroquín. Como estudiamos luego en Uría el Derecho Romano y en el Padre Restrepo la semántica, tras aprender cuanto en una escuela unitaria se enseñaba, en los libros Primero y Segundo de Mantilla". Estas líneas, sin que el autor las pudiese prever en su momento, parecen haber sido escritas para este feliz día en que nos encontramos en la Hacienda de Yerbabuena, la cual fue propiedad y hogar del Presidente José Manuel Marroquín, y lugar donde creó su destacada obra literaria y gramatical. En esta misma línea de coincidencias, el fragmento citado alude a la importancia de la labor científica del padre Félix Restrepo, quien fundó y organizó, entre otras empresas culturales de relieve imperecedero, el Colegio Máximo de las Academias Colombianas, la Universidad Javeriana y nuestro Instituto Caro y Cuervo, con lo cual se constituyó en su primer director, responsabilidad que alternó por varios años con la Dirección de la Academia Colombiana de la Lengua. Amigo predilecto del esclarecido sacerdote jesuita, don Miguel Ángel Burelli conoció en detalle la grandeza intelectual y moral del padre Félix Restrepo, cualidades que también le son propias, al punto que hoy queremos

El director-profesor del Instituto, Ignacio Chaves Cuevas, es condecorado con la Orden Andrés Bello por don Miguel Ángel Burelli.



reconocer la inteligencia y el carácter del maestro en el cofrade y discípulo que nos honra con su presencia.

La bibliografía del doctor Burelli Rivas es profusa y variada: discursos, ensayos históricos y políticos sobre Latinoamérica. Entre todas esas obras, quiero destacar las siguientes: el estudio de interpretación crítica del Libertador y de su pensamiento, intitulado *Un Bolívar para todos*, publicado por las Fuerzas Armadas de Venezuela en 1983; *La cátedra de Simón Bolívar en la Universidad de Cambridge*, y *Afirmación de Venezuela*, editado por primera vez en 1971, y que es fruto de sus meditaciones de estadista sobre la realidad venezolana, su historia, sus políticas sociales, sus controversias y su sistema de gobierno, expuestas con objetividad y con la precisión de maestro.

Con sus libros, con sus conferencias, con su actividad diplomática, con su preocupación permanente por el destino de Hispanoamérica y por la integración de nuestros pueblos, por su don de gentes, por su hidalguía, el doctor Burelli Rivas se destaca en el panorama continental como uno de los grandes de América. El amplio prestigio de que goza en todos los países del hemisferio americano y en no pocos de Europa, descansa en la extensión y consistencia de su pensamiento. Sabe él muy bien que la cultura no consiste en la abundancia desordenada de conocimientos, sino en la profundización que de ellos se logre lenta y progresivamente; y en el proceso de asimilación de valores que, en la medida en que se hagan vivencias y se ascienda por su escala axiológica, dignifican y humanizan en grado sumo, hasta hacer del hombre culto espejo de valores.

— Sabe él muy bien que la cultura no consiste en la abundancia desordenada de conocimientos, sino en la profundización que de ellos se logre lenta y progresivamente.

Conforta saber que los latinoamericanos no estamos tan solos como se suele pensar cuando abrumamos los signos del olvido y de la sinrazón, lo digo porque nos alegra saber que hace 16 años nos reunimos aquí en Yerbabuena venezolanos y colombianos, con el objeto de descubrir la estatua de don Andrés Bello. En este lapso hemos podido realizar múltiples actividades culturales conjuntas, las cuales a decir verdad, sorprenden a nuestros colaboradores y amigos por el esfuerzo que demandan y la dimensión que han alcanzado en el horizonte de la lengua española.

En todas las tareas que hemos llevado a buen puerto, ha estado presente el ánimo y el apoyo de don Miguel Ángel Burelli Rivas, acompañado del querido Presidente don Rafael Caldera. Es por ello que podríamos atrevernos a manifestar que el trabajo por la cultura nos ha permitido hacer del tiempo una sucesión de conquistas espirituales silenciosas que son la voz de nuestro ser e identidad en construcción, movimiento que deviene con la índole del sueño bolivariano, vivo a pesar de todo, vivo a pesar del tiempo, vivo en el transcurrir y en el alma de nuestro Continente.

Señor doctor Burelli Rivas, a este homenaje que le tributa Colombia, se ha asociado el Gobierno Nacional. Por medio del respectivo Decreto Ejecutivo el señor Presidente de la República, Gran Maestro de la Orden de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, de conformidad con lo acordado por el Consejo de la Orden, le ha otorgado la Condecoración, en la Categoría de Gran Cruz con Placa de Oro, en atención a sus merecimientos, a su prestancia intelectual y a los eminentes servicios que usted le ha prestado a la cultura de Hispanoamérica. Usted, nobilísimo amigo, que se ha hecho acreedor a nuestra admiración y a nuestro afecto, merece lucir en su pecho esa presea reservada para los más eminentes cultores de los valores del espíritu.

PALABRAS DEL DOCTOR
MIGUEL ÁNGEL BURELLI RIVAS
MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES
DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA

Entre los activos consolidados con que la comunidad hispanoamericana cuenta, está uno superior a los demás que la distinguen en el mundo de hoy: la lengua noble que heredamos, la cual, sirviendo de vehículo a la cultura que nos identifica, es más fuerte que la religión y que la historia misma.

Ninguna otra porción del universo tiene, por ello, las ventajas que con la lengua hemos recibido y conservado. Con efecto, aún países inmensos carecen en la unidad de su geografía, de la unidad idiomática que en este Continente no apreciamos tal vez como se debe. Ni siquiera cuando comprendemos que es ella la que nos permite, junto con la realidad geográfica determinante y el mestizaje integral no menos determinante, ser la región elegida por el destino para dar perpetuo testimonio de la igualdad y la solidaridad que avalan a la silvestre libertad, la cual debe más en América a la naturaleza que a las leyes.

Se ha dicho que corrimos el riesgo de que con Hispanoamérica y su independencia de España ocurriera lo que con el Imperio Romano cuando se deshizo su integridad: que la lengua común se resolvió en muchas

entre sí diversas, así conservaran la condición romance del origen latino; y que si ello no babelizó a nuestros países, en buena parte se debe a quienes como, don Andrés Bello, consagraron su esfuerzo a cuidar y a legislar sobre el idioma, que de buena gana habría abolido la ligereza de los pueblos para desembarazarse hasta de esa reminiscencia del dominio español.

La tarea imponderable de Bello, ejercida desde Chile con el ánimo de convertirnos en herederos conscientes de una lengua vigorosa, lo constituyó en el puntal americano entre los grandes padres de la lingüística y la filología, comparable a Nebrija, primer legislador del castellano cuando ya éste, formado en Castilla con tantos aportes como los del árabe, había cruzado el océano para avendarse y esplender en América. Fue tal vez la expansión extracontinental de ese idioma la que forzó a Nebrija a escribir su primera gramática.

Cuán útil fueron esa gramática y América para la lengua nuestra viene a demostrarlo el hecho de que conquistadores gallegos y catalanes, valentinos y vascuences que en la península no se entendían abiertamente, en el territorio conquistado hablaron sólo el castellano como *lingua franca* de la colonización y el entendimiento. Fue, pues, América la perfecta caja de resonancia y la catalizadora y unificadora de España y de su lengua.

Una lengua se dilata con maestros, de la misma manera que una religión gana espacio a través de apóstoles. En ese sentido — está harto explicado — tuvo Andrés Bello la fortuna de que en la Nueva Granada surgieran estudiosos suyos, esto es, discípulos que se encargarían de reflejar y enriquecer aún más las leyes del idioma, de que en la sociedad colombiana estos discípulos encontraran estímulos bastantes y de que, finalmente, desde un Instituto como éste, la doctrina de Caro y de Cuervo, eco del bellismo, tuviera su santuario y su laboratorio, a un mismo tiempo.

— Fue, pues, América la perfecta
caja de resonancia y la catalizadora y
unificadora de España y de su lengua.

Es indudable que lo mejor que pudo pasar a nuestro idioma fue que en esta Sabana surgiera semejante taller insomne, el más activo, el más constante, el más universal con que contamos para dar actualidad y añadir valimiento al castellano. Como si se estimulara con sus propios éxitos en esta época más bien sórdida en la cual el amor a las lenguas y a las letras no abunda en amantes, el Instituto Caro y Cuervo se supera día a día para dejar, *ad perpetuam rei memoriam*, testimonio de un quehacer pródigo, cuyo fruto apreciarán las generaciones que han de venir inflamadas de otro espíritu.

Esta casa incomparable, dominada desde siempre por la preocupación culta de un espíritu memorable y festivo como el del señor Marroquín, su dueño, tan recordado en mi tiempo de escolar porque con sus reglas nemotécnicas aprendimos la ortografía, estaba predestinada a la figuración y a la grandeza. No fue tanto porque el Vicepresidente gramático sustituyera en la curiosa forma en que lo hizo al Presidente; ni porque — según refiere Eduardo Lemaitre — hacía en medio de las grandes crisis de la desmembración de Colombia, anagramas, como aquel de “ajiacó de pollo”, en que convirtió el nombre de Leopoldo Cajiao; sino porque como intelectual dio espaldarazos definitivos, al desarrollo cultural de Colombia, en esa incesante procesión de próceres letrados que empolló y acuñó esta nación.

Como en los más famosos monasterios medievales que rescataron e interpretaron los viejos pergaminos para que de sus secretos renaciera el hombre como centro de todo lo creado, aquí se preservan los genuinos valores de una cultura amenazada en el presente por el virus de la información que pretende anularla.

Información versus cultura: he allí el dilema actual. La mayor revolución de todas, la silenciosa e incruenta de las comunicaciones, que con los transistores comenzó a achicar el mundo, lo ha convertido en escenario ines-

Los señores Ignacio Chaves Cuevas, Miguel Ángel Burelli Rivas, Fernando Gerbasí y Jaime Posada, ante la estatua de don Andrés Bello, en donde se colocó un arreglo floral en honor al insigne venezolano.



table y espasmódico que se resiente y vibra con la repercusión simultánea de todas las circunstancias de la especie humana, transida de angustia y novedad.

— Información versus cultura: he allí el dilema actual.

A la cultura de la idea ha sucedido la civilización de la imagen, que hoy domina. A la formación sosegada, que sólo la lectura y la meditación garantizan, la niega y oculta el estrépito de la información que multiplica sus vectores. Lo cual quiere decir que crecemos en superficie y disminuimos en profundidad y que estamos, a ojos vistas, perdiendo densidad y alejándonos del regusto antiguo de pensar y de leer, por ejemplo, para edificar en nosotros mismos la cultura de las letras y el estilo de la escritura que la televisión y la radio no edifican.

El incremento de las modernas comunicaciones, que tan considerables beneficios ha traído, disuelve, empero, las relaciones coloquiales de las gentes. Hay actualmente más comunicación entre los empleados de una oficina, los obreros de una fábrica o los labriegos de un barbecho, que entre los miembros de una familia, cuyos escasos ratos de hogareña coincidencia están ocupados por los programas de la televisión, no siempre inocente, y el desvelo por la computadora que nos acerca a un mundo diverso, mientras nos aleja del ambiente contiguo.

Al delicioso y estimulante tiempo de la correspondencia epistolar, que hacía de cada pliego la palestra del pensamiento y la escritura, ha sucedido este del teléfono, que ninguna regla gramatical exige, y del fax escueto, que es como el telefonema escrito. ¡Ay del laboreo de las letras que, consultando los escritos de los clásicos, incitaba la emulación de los estilos para hacer inolvidable una época que el cansancio de la cibernética recreará un día!

Gracias a su aislamiento del pasado siglo, este país desarrolló en la mediterránea Santafé una cultura superior de que son muestra no sólo los patrones de este Instituto, sino decenas de humanistas, a cuál más esclarecidos, que dieron a las buenas letras la merecida nominación que tuvieron. Se hizo famosa la leyenda de que al poder se llegaba aquí por el camino de la gramática, de la filosofía y del estilo, lo cual me parece el más cumplido elogio que de la cultura de un país puede hacerse.

El influjo del castellano de América en la cultura universal de esta lengua es comparable al empuje del río Amazonas sobre el océano, en cuyas aguas penetra con tal ímpetu la corriente que por enorme trecho la riada domina el espacio marítimo. La Real Academia, como el Océano, debió ceder ante el tropel de america-

nismos que, lejos de producir en la lengua una *turbatio*, la ha engrandecido y renovado. De este Instituto, por cierto, parte el mayor aporte de estudios específicos sobre las creaciones, matices y giros con que se renueva y ennoblece el idioma nuestro.

Ojalá que un día pudiéramos neutralizar el abigarramiento, la desnaturalización y la corrupción que en el habla castellana han introducido la tecnología y el solapamiento de lenguas vecinas y extrañas, como el inglés que ha salpicado e influido tanto el castellano de América como en su tiempo y durante la memorable orbitación europea de nuestra cultura no lo logró la lengua francesa, no obstante haber sido la segunda de la población hispanoamericana culta.

Bien diversa es, por supuesto, esta algarabía idiomática de barbarismos y deformaciones de aquella que, según Menéndez Pidal, debió escucharse en los abismos de los Picos de Europa, formada por la mescolanza de gritos, imprecaciones, ayes y maldiciones de los derrotados invasores, arrojados al abismo y en trance de muerte, cuyas voces gálicas, normandas y romances contribuyeron a hacer la lengua nuestra, esa que se empuja en Rodrigo Díaz de Vivar y alcanza en Cervantes su cenit.

Los medios audiovisuales generados en lo que Norteamérica llama la comunidad hispánica asesinan a diario la lengua, porque son reflejo del habla cotidiana de quienes, sin haber aprendido bien el castellano en el país de origen, balbucean el inglés. Y pensamos, hasta con desesperanza, que es difícil que se nos aprecie más en Norteamérica si se nos mide por el baremo de la cultura que allí exhiben los llamados hispanos. Estos serán, en un futuro no lejano, poderosa fuerza electoral, capaz de decidir el proceso político del gran país, mientras éste no se engulla las ínfulas supérstites de los hispanos, atraídos por el deslumbramiento de la fantasía que sedujo siempre a los seres humanos. Tentadora es la empresa de nutrir intelectualmente a esa creciente minoría para que, depurando y acreciendo sus valores, sobreviva victoriosamente con una personalidad que al menos la identifique en el gran crisol de esa nación.

Para orgullo de América, la lengua aquí hablada y escrita era mejor y es mucho mejor que la de la península, y esto sucede al revés de la comunidad británica

— El influjo del castellano de América en la cultura universal de esta lengua es comparable al empuje del río Amazonas sobre el océano, en cuyas aguas penetra con tal ímpetu la corriente que por enorme trecho la riada domina el espacio marítimo.

de la lengua, que tan bien describe Winston Churchill en su historia de los pueblos de habla inglesa. Con efecto, tanto en la prosodia como en la ortografía inglesa prevalece el orgullo "british" de la metrópoli, sobre los modales fonéticos y ortográficos de las provincias formadas al calor de ese imperio.

Si ayer, no obstante la pléyade de buenos escritores españoles que despuntan, no digamos en los clásicos como Cervantes y Granada, sino en los contemporáneos Azorín, Ortega, Valle Inclán, Baroja, nuestra literatura era como más estructurada y tenía exponentes sencillamente incomparables, hoy mismo, si a la cultura de la imagen nos referimos, nuestros medios audiovisuales son más discretos, o menos atrevidos en materia del habla, pues la TV peninsular, que tan buenos reportajes tiene y guarda, presenta de continuo programas vivos donde se adultera y ofende con procacidad el idioma. Como el campo de su influencia es universal, no deja de preocupar que con la chabacanería, el desparpajo y el descuido que en ellos se advierte, quienes ven en ese medio la alta expresión de la cultura hispánica atenúen por ella su estima.

La lengua, que es la más alta concreción del espíritu humano y la que, constituyendo la expresión del alma, nos distingue de los demás animales, se desarrolla *pari passu* con la sociedad de la cual llega a ser el penacho. Articulada por la mente en contacto con las realidades sociales, las experiencias de la vida, la fuerza de las tradiciones, ella es el testimonio de la conciencia, la prueba del ser y el vocero de las sensaciones que éste experimenta y transforma, si estamos a lo que Aristóteles sostiene en cuanto a que "*nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*", como lo expresa Condillac en la sempiterna polémica que nutre las mejores doctrinas del conocimiento y de las lenguas por donde éste se expresa.

Somos los afortunados causahabientes de un tesoro invalorable que es la lengua de Castilla, abonada por el humus americano. Aquí, como en México, como en el Ecuador, como en Chile, como en el Perú, egregios pensadores y escritores tuvo el castellano y ¡ah rigor! no tiene ya esa lengua en igual número los grandes sacerdotes que la utilizaron así para la prosa soberbia como para la poesía que la sublima.

El periodismo, inclusive, fue campo donde lució garboso el buen estilo, cuando eran los periodistas intelectuales ascendidos desde el oficio de tipógrafos o correctores de pruebas sin diploma universitario, hasta la misión de reporteros o redactores que escribían con propiedad la lengua y con veracidad la información y el comentario. En ese orden hubo generaciones de guías de la opinión pública que crearon escuela. Escuela hoy representada a menudo por egresados universitarios que confían a la grabadora la captación de las respuestas a la inquisición intrascendente y cositera.

Debemos, pues, mis distinguidos amigos, reconocer, que no son estos los mejores días de la lengua castellana, atropellada y violada como la doncella de la Selva Negra, a campo traviesa por donde discurren la fibra óptica, los satélites, el internet, el correo electrónico y la excesiva confianza en las máquinas en que se resuelve el adelanto de esta época, que es a la vez el atraso de las buenas artes, esas que cimentaron el prestigio de la literatura castellana; esas que aquí se conservan y se pulen con encendido amor, que yo agradezco, como un amigo de ellas que cree todavía en la resurrección del estilo, que es el hombre, como afirmó Buffon.

— No son estos los mejores días de la lengua castellana, atropellada y violada como la doncella de la Selva Negra, a campo traviesa por donde discurren la fibra óptica, los satélites, el internet, el correo electrónico y la excesiva confianza en las máquinas en que se resuelve el adelanto de esta época.

Me causa emoción estar entre vosotros, sombras amigas, que aquí conocí en la intensidad de sus desvelos. José Manuel Rivas, Félix Restrepo, Torres Quintero, doña Alcira, a quienes evoco con agradecimiento cariñoso. Me halaga participar en vuestros diálogos, amigos presentes, en esta casa que tantas veces consideré mía, templo recoleto y laborioso del estudio y la investigación, donde el único propósito de los anacoretas que en él se afanan es rastrear una modalidad del habla para esclarecer la genealogía de un término, o la razón de ser de una expresión, lo cual les depara alegría mayor que la del minero que en Muzo da con una veta de esmeralda.

Soy antiguo beneficiario de este Centro. Tardes y mañanas disfruté de su reposo, y su silencio creador. Ya con ello ha enaltecido desproporcionadamente mi menguada estatura intelectual este Instituto que me demuestra un cariño casi igual al que le guardo.

Pero además, hoy, cuando el correo vencido por la conversación telefónica y obviado por el facsímil es parco y espaciado, de cuando en cuando, en mi casa de Caracas que por ésta se llama Yerbabuena, dentro de las envolturas para posta mejor hechas que conozco, me esperan los envíos salidos de la Imprenta Patriótica con que me regala religiosamente el Instituto Caro y Cuervo para envidia, y solaz también, de mis amigos.

Con este recibimiento vosotros añadís, caros amigos, talentos a mi deuda, en retribución a la cual sólo acierto a ratificar mi devoción de aprendiz de todo lo que hacéis en beneficio de la humanidad que habla el castellano. Parodiando a Winston Churchill podría repetir que nunca tántos debieron tánto a tan pocos.

NUEVA EDICIÓN DEL "DICCIONARIO DE CONSTRUCCIÓN Y RÉGIMEN DE LA LENGUA CASTELLANA"

A CARGO DE LA EMPRESA EDITORIAL HERDER S. A.

El *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* ya está circulando en las principales ciudades del mundo, en una nueva edición de más fácil acceso al público, y con un tiraje superior (treinta mil series) a la que fue concebida en la Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo. La reedición, a cargo de la editorial Herder, se presentó en la Feria del Libro Liber'98, celebrada en Barcelona entre el 29 de septiembre y el 3 de octubre. En representación de esta casa de estudios y como director científico de la obra asistió al evento el profesor Edilberto Cruz Espejo, quien, en días subsiguientes, por invitación de la Universidad de Salamanca dictó una conferencia sobre el *Diccionario* en el Aula Magna de la Facultad de Filología de esa Institución.

La editorial Herder se comprometió a reproducir esta publicación, después de celebrar, el 24 de febrero, con el Instituto Caro y Cuervo, un convenio de edición, distribución y venta de la misma. Dicho convenio se firmó considerando que la empresa Herder tenía la experiencia necesaria para garantizar la calidad de la ree-

dición, debido a que era la única editorial, en el mundo, que conocía la naturaleza del *Diccionario*, los detalles de su *corpus* científico y los pormenores de su proceso de edición, ya que en 1953 y en 1954 editó los tomos I y II de la valiosa obra.

Por consiguiente el Instituto Caro y Cuervo cedió en el convenio a la Editorial los derechos de reproducción, distribución y venta del *Diccionario*, en cualquier medio o soporte, escrito, gráfico, fonográfico, audiovisual, telemático, electrónico, digital, multimedia o informático, para su explotación comercial y para el ámbito territorial de todo el mundo.

En virtud del convenio la Editorial Herder quedó facultada para autorizar, bajo licencia, a través de entidad de gestión, la reproducción parcial de la obra con fines docentes y de investigación, la inclusión total o parcial de la misma en bases de datos, así como su recuperación o comunicación pública; el préstamo público de la obra en instituciones bibliotecarias y para llevar a efecto por sí misma o autorizar la realización de resúmenes y extractos de la obra con destino a la utilización de los mismos en bases de datos.

El Instituto garantizó a la empresa Herder la autoría y originalidad de la obra y el ejercicio pacífico de los derechos que cedió en el convenio, manifestando que sobre los mismos no tiene contraídos ni contraerá compromisos o gravámenes de ninguna especie, que atenten contra los derechos que correspondan a la Editorial.

La duración del convenio es de diez años, al final de los cuales la Editorial gozará de un derecho de opción preferente para suscribir un nuevo convenio de edición sobre la misma obra, en iguales términos y condiciones que el Instituto pueda convenir con terceros.

EDICIÓN DEL *DICCIONARIO* POR HERDER

Con un hermoso folleto que reproduce el diseño y formato de la cubierta de los tomos, la Editorial Herder dio a conocer a todos los visitantes de la feria la nueva edición del *Diccionario* de Cuervo. Una breve reseña del *Diccionario*, varias fotografías de los ocho tomos y comentarios seleccionados de Gabriel García Márquez, del director del Instituto Caro y Cuervo, Dr. Ignacio Chaves Cuevas y del Presidente de la Real Academia Española, Dr. Fernando Lázaro Carreter ocupan las primeras páginas del folleto. Una reseña más amplia del *Diccionario*, una muestra de una de las páginas internas del *Diccionario*, un derrotero histórico del proyecto de continuación del *Diccionario* y una breve reseña de don Rufino José Cuervo y de su obra rematan este folleto de promoción. La ilustración de la cubierta pertenece a un joven discapacitado mental, pero de gran sensibilidad artística.

La prensa catalana destacó la participación y colaboración del insigne etimólogo Joan Corominas

en el proceso inicial de la continuación del *Diccionario* de Cuervo y el profesor Cruz Espejo resaltó la reciprocidad de información etimológica que existe entre el *Diccionario de construcción y régimen* de Cuervo y el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* de Corominas. En efecto, el *Diccionario* de Corominas resalta la utilidad y la autoridad de Cuervo en asuntos etimológicos, mientras el *Diccionario* de Cuervo, en su fase de continuación, cita constantemente los postulados etimológicos de Corominas, y la nueva versión de Corominas y Pascual.

En el mes de noviembre, el representante de la Editorial Herder en Chile hizo el lanzamiento de esta nueva edición en la Feria Internacional del Libro del país austral. El profesor Cruz Espejo fue invitado a Santiago para hacer la presentación de la obra. El director del Instituto le encomendó en esta oportunidad la entrega formal del *Diccionario* de Cuervo a la Academia de la Lengua de Chile.

SEMINARIO ANDRÉS BELLO

CEREMONIA DE GRADOS

En el marco de la celebración de los 40 años del Seminario Andrés Bello al servicio de la enseñanza lingüística y literaria, se realizó, el 26 de noviembre de 1998 en el paraninfo de la Academia Colombiana de la Lengua, el acto de entrega del diploma de Magister en Lingüística Española y en Literatura Hispanoamericana a un grupo de estudiantes egresados del Seminario.

El profesor Juan Carlos Vergara Silva, decano del Seminario Andrés Bello, dio inicio a la ceremonia con un discurso en el que reseñó la historia y los propósitos fundamentales en que se basa esta unidad docente, así como la significación que ella tiene tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Por su parte, el profesor Darío de Jesús Gómez Sánchez, intervino en representación de los graduandos, con unas palabras de agradecimiento a los profesores del Seminario y a las directivas del Caro y Cuervo. *Noticias Culturales* transcribe los discursos en mención, así como la Resolución 1181 del 3 de noviembre de 1998, emanada de la dirección de esta casa de estudios.

En el Paraninfo de la Academia Colombiana de la Lengua, el investigador Jaime Bernal, el Secretario General, Carlos Julio Luque; el subdirector académico, Edilberto Cruz Espejo y el director-profesor del Instituto, Ignacio Chaves Cuevas; el decano del Seminario Andrés Bello, Juan Carlos Vergara Silva; doña Lucía Tobón de Castro, profesora de teoría lingüística del Seminario y Cándido Araus, profesor de Lingüística hispánica.

DISCURSO DEL DECANO DEL SEMINARIO ANDRÉS BELLO, PROFESOR JUAN CARLOS VERGARA SILVA

El día 8 de agosto de 1958, el padre Félix Restrepo, fundador del Instituto Caro y Cuervo y primer Decano del Seminario Andrés Bello, inauguraba esta unidad docente en la Biblioteca Nacional, sede por entonces del Instituto Caro y Cuervo.

En dicha ocasión el insigne jesuita resaltó las gestiones que tanto la Organización de Estados Americanos (OEA) como el Instituto Caro y Cuervo habían adelantado para cristalizar la aspiración de los Ministros de Educación y Cultura reunidos en Caracas con motivo de la Conferencia Panamericana en 1954: crear el Centro Andrés Bello.

Desde el inicio de labores el Seminario Andrés Bello ha sido fiel a sus propósitos iniciales "formar y adiestrar los especialistas en fonética española, gramática, etimología, lexicografía y lingüística en general que



necesitan los pueblos hispanoamericanos para colaborar eficazmente con la Real Academia Española y las academias nacionales de la lengua existentes en América en la conservación y desarrollo del Castellano”.

No resulta, por lo tanto, accidental que hoy se realice esta ceremonia de graduación en el paraninfo del edificio de la Academia Colombiana, evidencia arquitectónica de los sueños del padre Félix Restrepo y casa de muchos de nuestros docentes y de algunos ex-alumnos eximios que hoy hacen parte de la nómina de académicos que honran con su inteligencia y sabiduría esta corporación.

Podríamos sentirnos satisfechos al comprobar el cumplimiento pleno de los fines para los que fue creado el Seminario Andrés Bello; sin embargo, como los grandes proyectos, la sencillez de la semilla no permite presagiar la magnitud del fruto que generará al alcanzar su edad madura.

El Seminario Andrés Bello ha sido en sus cuarenta años de historia un gestor de comunidad académica cierta, ejemplo para Colombia y el mundo; sus egresados, tanto nacionales como extranjeros, son una muestra clara de excelencia académica, responsabilidad profesional y sentido de futuro en los campos de la lingüística y la literatura.

— El Seminario Andrés Bello ha sido en sus cuarenta años de historia un gestor de comunidad académica cierta, ejemplo para Colombia y el mundo.

El impacto de su actuar es innegable: su presencia en los cinco continentes, como docentes e investigadores de élite; su dispersión en Colombia estableciendo líneas de pensamiento propios en relación con la investigación y la docencia lingüística y literaria acordes con sus regiones geográficas y su entorno cultural.

El Seminario inició su tarea con programas de especialización; hoy consolida, una vez más sus estudios de Maestría y proyecta su mirada a los estudios doctorales en el próximo milenio. Sólo una entidad docente y con vocación de futuro como el Instituto Caro y Cuervo puede ofrecer al mundo entero en 56 años de existencia un ejemplo vivo de simbiosis exitosa entre Comunidad investigativa, comunidad académica y alumnos en formación sin firmas ni límites en el tiempo y el espacio.

La historia del Seminario Andrés Bello, como es natural, unió su suerte a la del Instituto Caro y Cuervo desde su nacimiento, de ahí el reconocimiento como institución universitaria que le brindó la República de

— La historia del Seminario Andrés Bello, como es natural, unió su suerte al del Instituto Caro y Cuervo desde su nacimiento, de ahí el reconocimiento como institución universitaria que le brindó la República de Colombia en la expedición de la ley de Educación Superior (Ley 30 de 1992).

Colombia en la expedición de la ley de Educación Superior (Ley 30 de 1992).

Pero esta vinculación no es legalista, es el resultado del empeño de sus Directivas a lo largo de toda la vida del Instituto, por cumplir con magnanimidad y celo los fundamentos docentes y de investigación científica que le dieron origen al Instituto. Todo ello reflejado en la antología de las realizaciones de los profesores y alumnos que han pasado por sus aulas.

Comentábamos, al principio, que el Seminario, como el Instituto, comenzó sus labores en las oficinas de la Biblioteca Nacional; hoy cuenta esta misma entidad con tres sedes: La Casa de Cuervo, La Hacienda de Yerbabuena y la sede administrativa en Chapinero. Nuestros alumnos han sido afectados por cada uno de estos ámbitos, académicos todos, unidos por un lema común: la institución al servicio de la docencia, la investigación y la divulgación cultural.

Lograr este propósito requiere decisión, determinación y sacrificio. Virtudes que han plasmado en su ser y hacer cotidianos el personal académico, científico y administrativo del Instituto en todos sus órdenes y niveles en esta organización.

No obstante, este empeño sería estéril sin la confianza depositada en nosotros por jóvenes y veteranas generaciones de profesionales que le han brindado al Instituto la oportunidad de contribuir en su formación; no es fácil que ante los cantos de sirena de ofertas de postgrados con un grado de exigencia menor alguien decida “contra viento y marea” concluir estudios de tan alta calidad como los que se adelantan en el Seminario Andrés Bello.

Una de las características centrales de una maestría es su vocación investigativa; el Seminario nació como fruto de la confianza de los países americanos en la seriedad de las tareas que, en su época, había realizado el Instituto. Hoy podemos decir, con orgullo, que obras de la talla del *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* o de la culminación del *Diccionario de construcción y régimen* no se hubieran logrado sin el apoyo de profesores y egresados del Seminario Andrés Bello.

Proclamamos, sin temor alguno, que nuestros docentes no son investigadores "oidas"; son docentes-investigadores con una obra presente en su vida académica y su producción bibliográfica de excelencia.

Señores graduandos: para llegar aquí, ustedes debieron realizar una monografía de investigación. No olviden jamás que, sin negar su mérito, es una *obra de estudiante*.

Queda pendiente su obra de ex alumno graduado, sin jurado externo, ni notas aprobatorias. Confío en que cada uno de ustedes será digno del título que hoy les entregamos y que como el seminario, en su ya dilatada historia, se superen cada día más para obtener de sí sus más caros anhelos.

Señores graduandos: el reto para modernizar las disciplinas en que han obtenido sus títulos de posgrado es inmenso. Sin embargo, estamos seguros de que con su esfuerzo y voluntad lograrán mantener en alto la vieja tradición de los exalumnos del Seminario que guiaron, en el pasado, los estudios lingüísticos y literarios del país, con solvencia, rectitud y carácter.

Una de las responsabilidades que ustedes contraen al recibir sus diplomas es la de defender esta Institución para el futuro, honrarla con su ejercicio profesional y luchar por su crecimiento, pertinencia y estabilidad permanentes.

En nombre de los docentes del Instituto y de todo el personal que labora en esta Casa del Pensamiento les deseamos éxitos en su futuro profesional y humano en todas y cada una de las empresas docentes y de investigación que acompañen sus existencias.

Recuerden que la construcción del saber es una labor interminable.

El Instituto mantiene su compromiso de permanecer vigente en sus investigadores, sus docentes y su divulgación cultural. Señores graduandos, espero que esta misma vigencia se refleje en su ser y su quehacer profesional, luchando firmemente contra la obsolescencia del conocimiento y defendiendo una cultura crítica del saber que los identifique en sus respectivas comunidades académicas.

DISCURSO DE DARÍO DE JESÚS GÓMEZ SÁNCHEZ

EVOCAIONES DE UN SEMINARISTA

Ante todo presento mis disculpas por hablar en primera persona, pero no sé hacer otra cosa. Confío sí, en que mis palabras logren revivir, entre mis compañeros graduandos recuerdos similares a éstos.

Que la *Gramática* de Bello fue publicada en 1847, que además de su diccionario, otra obra célebre de

Cuervo es *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, que *El Tradicionista* fue el periódico fundado por Caro... algunos intercambiábamos datos con la angustia de quien teme no poder responder una pregunta y con la ansiedad de aquel que espera ser aceptado. Era el día en que los candidatos presentábamos la entrevista para ingresar al seminario.

La expectativa por ingresar al Seminario Andrés Bello no es comparable a ninguna otra experiencia de intención académica: el Instituto Caro y Cuervo representa en Colombia el *non plus ultra* en cuanto al estudio de la lengua y hacer parte de su semillero era el primer intento para llegar algún día, ¡por qué no!, a leer un discurso en la Academia de la Lengua. Alguna amiga lo comparaba con estudiar en Harvard, aunque ni ella ni yo hemos estado allí nunca, y un profesor universitario hablaba de los carocuervistas como amanuenses de la Edad Media. En verdad, la realidad, con las diferencias de espacio-tiempo requeridas, no es tan distinta, pues, aunque carezcamos de los recursos de una universidad anglosajona — porque el subdesarrollo no se improvisa — y desconozcamos la introspección teocentrista — porque el recuento de una violencia sin límites ocupa el espacio de la oración de cada día —, estoy convencido de que ninguna otra institución en Colombia, por lo menos en cuanto al estudio de las ciencias humanas se refiere, reclama de tanta rigurosidad y tan profunda mística.

— Estoy convencido de que ninguna otra institución en Colombia, por lo menos en cuanto al estudio de las ciencias humanas se refiere, reclama de tanta rigurosidad y tan profunda mística.

Llenados los requisitos de matrícula, el seminario ofrece a los recién llegados múltiples maravillas: beneficios catedráticos, diversidad humana y construcciones únicas. La Casa Cuervo es un espacio irrepetible, no sólo por la excelente conservación de su arquitectura, sino y sobre todo porque, ubicada en pleno centro de este caos, ofrece un ambiente para el estudio que está ausente en muchas prestigiosas universidades: sus jardines siempre florecidos anuncian que la cosecha depende del cuidado de una buena semilla, sus corredores en piedra y sus balcones de madera nos recuerdan que para acceder al conocimiento hay que pisar fuerte y mirar con perspectiva, sus salones albergan una atmósfera que hace que concentrarse en las letras

sea más un placer intelectual que una obligación académica.

Y la hacienda de Yerbabuena, paisaje de sabana rodeando una biblioteca, árboles legendarios custodiando estatuas de seres que por históricos se tornan imaginarios, neblina con sabor a verde y aroma entre los tejados, ningún otro lugar habrá de ser tan propicio para escribir la paz con letras de esperanza: Yerbabuena, porque su nombre sabe a lo que sueña.

— Allí y en la Casa Cuervo sería toda una aventura aquello de que las paredes hablaran: escucharíamos desde la lectura de versos latinos y disquisiciones sobre gramáticas romances hasta las fórmulas primigenias de la cerveza Criolla y discusiones maritales, pasando por las argumentaciones, quizá un poco soñadoras, de los más de 1.600 estudiantes que durante estos primeros cuarenta años se han graduado.

Allí y en la Casa Cuervo sería toda una aventura aquello de que las paredes hablaran: escucharíamos desde la lectura de versos latinos y disquisiciones sobre gramáticas romances hasta las fórmulas primigenias de la cerveza criolla y discusiones maritales, pasando por las argumentaciones, quizá un poco soñadoras, de los más de 1.600 estudiantes que durante estos primeros cuarenta años se han graduado. Y es esta otra maravilla: la diversidad de los integrantes del Semi-

nario: diferentes lenguas que se encuentran en la necesidad de comprender el lenguaje, y no sólo por los estudiantes extranjeros que tanto enriquecen nuestro panorama con sus actitudes y comentarios — británicos romanizados, guatemaltecos espirituales, eslavos bailando salsa, españoles buscando patria, materialistas orientales... —, además de ellos los disímiles colombianos — llaneros tiernos, pastusos sagaces, vallunos intelectuales, elegíacos costeños, paisas malgeniados... — contrapunto lingüístico y dialectológico es el seminario, Babel a la inversa en la que todas las lenguas se tornan lenguaje, en donde la uniformidad del concepto se impone sobre la diversidad del significado.

Quizá quienes más disfruten con esta variedad, y también más la padezcan, sean nuestros maestros: quijotes modernos, no sólo por dedicarse a esa titánica labor de la educación en un país donde se le presta menos atención a un docente que a un vendedor de celulares, sino y sobre todo por tratar de revelarnos un objeto tan cotidiano en sus manifestaciones y tan inaprensible en su esencia como lo es el lenguaje. De algunos de ellos en particular quiero hablarles.

En primera instancia doña Lucía Tobón de Castro, quien además de teoría lingüística nos enseña que la coherencia científica es inversamente proporcional a la fluidez verbal: “la ciencia no es literatura”, recalca, aunque sin negar que la literatura pueda ser científica. El aprendizaje de la rigurosidad es una tarea para toda la vida, pero el tomar conciencia de que las palabras son algo más que simples articulaciones sonoras que se evaporan una vez dichas, y que por ello hay que estar precavidos al producirlas, tal conciencia nos la ofrece doña Lucía, así como el aprendizaje de la docencia entendida como una enseñanza de las limitaciones que permiten al alumno precisar sus expectativas.

Algunos de los graduados, después de recibir el diploma de Magíster en lingüística o en literatura hispánica.



Pero es que la palabra que pronuncio es también un eco histórico, es hacer presente en un momento una evolución que ha tomado siglos y que seguirá sucediendo una vez dicha: el maestro Cándido Araus demuestra todo esto sin decirlo, su perspectiva de la lengua es más que histórica, abarca lo que fue y lo que aún no ha sido, reúne voces antiguas y futuras. Sus clases podrían compararse a una nave del tiempo por él piloteada y nosotros, sorprendidos, apenas comprendiendo cómo las sonoras se ensordecieron o se fricativizaron las oclusivas. Pero su propuesta es mucho más compleja y se sustenta en la lectura de textos antiguos y de la tradición oral modernos, el viaje no es solamente periférico. Ahora lo entiendo maestro: la historia no es una suma de siglos, es un devenir continuo en el que yo también estoy inmerso.

Y estoy inmerso porque hablo una lengua en unas circunstancias de espacio-tiempo que me revelan, que dicen de dónde vengo, lo que soy y lo que no he sido, lo que no tengo. Esto lo asegura la dialectología, que tiene en José Joaquín Montes uno de sus más excelsos exponentes. Si la humildad de quien conoce es proporcional a su conocimiento —pues no de otra cosa habla el precepto socrático de *Sólo sé que nada sé*—, el maestro Montes es un sabio en el sentido más sublime del término: de hablar bajo y pausado, nunca tiene una respuesta contundente: el sí o el no definitivo no hacen parte de su léxico porque sabe que no hay verdades últimas y todo está sujeto al contexto; tal es su enseñanza suprema: la duda es la única posibilidad del conocimiento, lo que sumado a su profunda ternura y al cariño silencioso por sus alumnos, lo convierten en un ser irremplazable en el Caro y Cuervo.

Y en la palabra rigurosa, histórica y contextual subyace una estructura profunda que va más allá de la aproximación verbal: Luis Alfonso Ramírez propone una filosofía del lenguaje a partir de un modelo de análisis que, además de los niveles clásicos, involucra el componente pragmático y con él al lector como productor ineludible de la realidad textual: sin lector no hay texto y el mérito de Ramírez consiste en hacernos tomar conciencia de este hecho, en despertar en nosotros la curiosidad por el proceso que nos permite elaborar sentidos, en otras palabras, en invitarnos a producir ciencia haciendo de nosotros mismos nuestro propio objeto científico.

Porque la palabra no me es ajena o distante, más que pertenecerme yo le pertenezco a ella: en su producción están mis huellas: mi edad, mi origen, mis gustos y mis penas. Eso asegura la sociolingüística, que no es otra cosa que una dialectología contemporánea, así como la lingüística puede asimilarse a una filología moderna. La sociolingüística pone en evidencia la colectividad del signo en su confusión más plena; es colectiva, confusa y plena como Genoveva, la maes-

— Porque la palabra no me es ajena o distante, más que pertenecerme yo le pertenezco a ella: en su producción están mis huellas: mi edad, mi origen, mis gustos y mis penas.

tra con dos relojes que siempre llegaba tarde y en su discurso no sustentaba, comprobaba directamente la propiedad paradigmática de la lengua: cualquier significativo es propicio para un sintagma cualquiera, pues el significado no depende de sí mismo sino de quién y en dónde lo genera. Genoveva Iriarte nos enseña que lo importante es abrir puertas, no importando si entramos, abrirlas apenas, porque con ello encontramos, no respuestas, preguntas que van generando problemas, laberintos que seguramente en algún momento nos lleven al encuentro del dragón o la princesa.

Y cómo dejar de lado a los poetas en esta breve referencia a los profesores que nos enseñan algo más que teorías académicas: el maestro Jaime García Maffla es un guía incomparable para recorrer el accidentado camino de la poesía colombiana, para demostrar que todos nuestros poetas aspiran al mismo verso, no escrito aún y por ello perfecto, aún no dicho y por lo mismo eterno, aspiración de la que él mismo hace eco. Yo quisiera agradecerle maestro todos los amigos que me presentó y contarle hoy, que cuando usted no iba, sus estudiantes lo justificábamos argumentando que le dolía el viento. Y ahora, si lo usara, tendría que quitarme el sombrero ante la más grande tradición viva de la poesía colombiana, roble lírico en medio de un bosque de arbustos sintéticos: Fernando Charry Lara, quien ha recorrido casi el siglo conociendo y difundiendo versos propios y ajenos, nos habla de los poetas hispanoamericanos con la confiabilidad de un sacerdote revelando de sus feligreses las confesiones. Su conocimiento es más que de primera mano: él es el protagonista mismo de los acontecimientos. Por eso el momento más divertido de su clase es cuando abandona sus notas de siempre para contar alguna anécdota personal, algún rumor que él sabe cierto, y entonces luce eternamente joven, casi un niño si se quiere, pues el poeta es eso: un niño que enreda el alfabeto o un adulto que hace de las palabras sus juguetes, de cualquier modo, como Charry, un eterno adolescente.

Y no podría dejar de mencionar que el Seminario me dio la oportunidad de escuchar a un verdadero maestro, y me produce dolor hacerlo porque con él compruebo nuevamente que nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde, y no busco adular porque afortunada o desafortunadamente no he aprendido a hacerlo,

ni rendir homenajes póstumos porque son más estériles que la misma muerte: pero su permanente sonrisa y su carismático semblante son un recuerdo inolvidable, inmejorable, como cuando nos repetía, como si fuera la primera vez que lo hiciera, que estribillo viene de estribo y que no dejáramos de visitar la Alhambra en cuanto pudiéramos.

Este Hombre, con mayúscula, exhibía para todo la misma grandeza: leía y comentaba los versos de Lorca con la misma pasión con la que componía un son o citaba un bolero, trataba con la misma franca cortesía a un vendedor de libros que a una mujer bella, a un estudiante que a un presidente; supongo que eso es un humanista en el sentido más esencial del término. Todos los que aquí estamos, caricuervistas o no, estuvimos bajo su embrujo en algún momento, por eso quiero hacer ahora un breve silencio, para que todos lo traigamos aquí con el recuerdo. Maestro de maestros: Don Ramón de Zubiría, nunca lo olvidaremos.

Y entre salones y profesores y una que otra fiestecita amenizada con vodka polaco, algas coreanas y salsa caleña, compartiendo más de seis horas diarias, así pasamos dos años en el Seminario Andrés Bello. Tanto tiempo juntos hizo inevitable conocernos, afortunadamente en algunos casos y en otros menos, identificarnos o distanciarnos, queriéndonos o celándonos, con los derroches de inmadurez propios de quienes crecen en algo y los brotes de lucidez de los más afortunados, amistades pasajeras y perennes, relaciones truncadas, matrimonios consumados, algunos se irían por sus propios medios, a otros el trabajo académico los fue despidiendo... Finalmente, como pasa con todo

sueño realizado, queda un vacío y muchos recuerdos, la soledad del mar y del desierto, la ilusión de un paisaje allende el tiempo.

Y a todas estas, de la Casa de Cuervo a Yerbabuena, con la literatura y la lingüística aprendida de nuestros maestros, entre nativos y extranjeros, ¿del lenguaje qué queda? Ya lo había dicho Heidegger: liberación y cárcel, alas y cadenas. Porque en el discurso sucede algo más que decirlo, también por él somos dichos: ahora que hablo la lengua me habla, soy hablado por ella, develado, poseído, sepultado en su móvil sistema. También conservado, liberado, endiosado en su variación ligera. Ahora mismo es posible que ni yo piense ni ustedes escuchen lo que digo, pero algo les digo, a pesar suyo y a pesar mío. Algo que me oculta y me revela, me transforma y me pone en evidencia, que no las palabras, una dimensión no verbal hecha verbo, una sensación que pudiera leerse, casi, como un sentimiento: tristeza o alegría, desazón o esperanza, temor o valentía, lo que dicen estas palabras sin decirlo, lo que es posible por ellas y a pesar de ellas, lo que flotará en el aire una vez dichas, lo que sin su presencia permanezca.

“Un curso empieza cuando termina”, decía el maestro Zubiría. Lo mismo podríamos decir de esta maestría, hoy, que ya somos exalumnos del Caro y Cuervo. Sin duda alguna es un privilegio, más que estudiar en Harvard querida amiga, no sólo porque el Instituto deja un sello indeleble que permite identificar un caricuervista en poco tiempo, sino y sobre todo porque en este país donde la muerte natural es inducida, es una gracia incomparable abrirse camino en el estu-

Asistentes a la ceremonia de grados.





INSTITUTO CARO Y CUERVO

RESOLUCIÓN NÚMERO 1181
DE NOVIEMBRE 3 DE 1998

por la cual se otorga el título de Magister en Lingüística Española y en Literatura Hispanoamericana a unos estudiantes egresados del Seminario Andrés Bello.

EL DIRECTOR PROFESOR
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

en uso de sus atribuciones legales, y en particular de las que le confiere el Decreto Ley 1993 de 1954 y el Decreto 1442 de 1970, y

CONSIDERANDO :

Que por Resolución número 4029 de noviembre 28 de 1978 se aprobó el Programa de Maestría en Lingüística y Ciencia Literaria en el Seminario Andrés Bello y se fijaron los requisitos para optar el título correspondiente;

Que habiendo estudiado las documentaciones respectivas se halló que tales requisitos habían sido cumplidos por los egresados, Claudia Liliana Agudelo Montoya, Eugenia Arce Londoño, Gloria Cristina Arce Narváez, Roberto Avellaneda Andrade, María Teresa Bedoya Gutiérrez, Miguel Abner Calderón Rivera, Álvaro Eduardo Cano Betancur, Miryam Consuelo Céspedes Gómez, Fulvio Córdoba Aguilar, Myriam Lucía Chancé Arango, Gloria Stella Elizalde Bonilla, Héctor Gómez Gómez, Darío de Jesús Gómez Sánchez, Kyung Hurg, Jeong-Gun Kim, Diana María Londoño Gil, Lucio Armando Mora Bustos, Clarena Muñoz Dagua, Mary Edith Murillo Fernández, Chan-Deuk Park, Gladys Yolanda Pasuy Guerrero, Adriana Margarita Plazas Salamanca, María Brittis Poloche Culma, Magdalena Prieto Rivera, Carlos Julio Ramírez Vera, María Julieta Rozo Arévalo, Martha Elizabeth Ruiz García, Tae-Shig Shin, Sandra Teresa Soler Castillo, Ruby Tocanchón Peña, Luz Marina Flórez Moreno, Lylia Gallo Gómez, Álvaro Ramón García Burgos, Helver González Zaraza, Aleyda Nuby Gutiérrez Mavesoy, Yukie Kobayashi, Alfredo Laverde Ospina, Ana Cecilia Mendoza Villalba, Carlos Raúl Morales Yaruro, Sandra Morales Muñoz, Huberto Obando Gil y Domingo Rivas Cuesta,

RESUELVE :

ARTÍCULO ÚNICO. Otorgar los títulos de Magister en Lingüística Española y en Literatura Hispanoamericana, a los siguientes señores:

MAGISTER EN LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA:

Claudia Liliana Agudelo Montoya
Eugenia Arce Londoño
Gloria Cristina Arce Narváez
Roberto Avellaneda Andrade
María Teresa Bedoya Gutiérrez
Miguel Abner Calderón Rivera
Álvaro Eduardo Cano Betancur
Miryam Consuelo Céspedes Gómez
Fulvio Córdoba Aguilar
Myriam Lucía Chancé Arango
Gloria Stella Elizabeth Bonilla
Héctor Gómez Gómez
Darío de Jesús Gómez Sánchez
Kyung Hurg
Jeong-Gun Kim
Diana María Londoño Gil
Lucio Armando Mora Bustos
Clarena Muñoz Dagua
Mary Edith Murillo Fernández
Chan-Deuk Park
Gladys Yolanda Pasuy Guerrero
Adriana Margarita Plazas Salamanca
María Brittis Poloche Culma
Magdalena Prieto Rivera
Carlos Julio Ramírez Vera
María Julieta Rozo Arévalo
Martha Elizabeth Ruiz García
Tae-Shig Shin
Sandra Teresa Soler Castillo
Ruby Tocanchón Peña

MAGISTER EN LITERATURA HISPANOAMERICANA:

Luz Marina Flórez Moreno
Lylia Gallo Gómez
Álvaro Ramón García Burgos
Helver González Zaraza
Aleyda Nuby Gutiérrez Mavesoy
Yukie Kobayashi
Alfredo Laverde Ospina
Ana Cecilia Mendoza Villalba
Carlos Raúl Morales Yaruro
Sandra Morales Muñoz
Huberto Obando Gil
Domingo Rivas Cuesta.

COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE

Dada en Santafé de Bogotá, D. C., a los tres (3) días del mes de noviembre de mil novecientos noventa y ocho (1998).

EL DIRECTOR PROFESOR
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

IGNACIO CHAVES CUEVAS

PABLO NERUDA

UN CUARTO DE SIGLO DE INMORTALIDAD

Hace 25 años, pocos días después del golpe militar que derribara al gobierno constitucional de Salvador Allende en Chile, se anunció la muerte de Pablo Neruda, ante la consternación de su pueblo y de miles de extranjeros amantes de su obra.

Días antes de su fallecimiento, Ricardo Neftalí Reyes Basoalto, nombre de pila del poeta chileno, había estado confinado en su residencia de Isla Negra bajo arresto domiciliario por órdenes de la junta militar, que decidió aislarlo para impedirle que hiciera cualquier tipo de declaraciones que no estuvieran de acuerdo con los lineamientos de la junta. De modo que además de encontrarse en muy mal estado de salud, por su enfermedad de cáncer prostático ya complicado, Neruda no podía recibir visitas ni hablar por teléfono con nadie.

Así, el 23 de septiembre de 1973, acaece su muerte. Según Matilde Urrutia, su esposa, "Pablo había quedado muy afectado por los sucesos de los últimos días... No cabe duda que esos hechos precipitaron su muerte. Hasta ahora había resistido maravillosamente la enfermedad, pero después del 11 de este mes comenzó a declinar..." (*Excelsior*, 25 de septiembre de 1973). Es comprensible que tales sucesos precipitaran su muerte, teniendo en cuenta que Neruda apoyó incansablemente la postulación de Allende a la Presidencia de la República en 1970 y que denunció, en muchas ocasiones, con fuerza vertiginosa, a través de su actividad política y especialmente de su obra poética, el crimen, el fascismo y todas las fuerzas destructoras que agreden la vida diariamente, apoyado en una búsqueda solidaria y perseverante de una verdadera humanidad.

Después de la muerte de Neruda los militares allanaron su casa, incendiaron su biblioteca y quemaron, en las principales ciudades de Chile, sus libros en público; seguramente con la intención de borrar todo rastro de su memoria y de silenciar para siempre su voz. Pero ¿es posible acallar una voz que se sumerge en las profundidades del ser humano para descifrar, para desentrañar, para cantar su más íntimo silencio y para iluminar su destino en esta tierra? Desde luego, y por fortuna, hay voces, como la de Pablo Neruda que el tiempo se encarga de convertir en inmortales y que nadie puede arrancarlas de los corazones que han sido tocados por ellas.

Pablo Neruda, es considerado hoy como uno de los poetas de mayor significación e influencia en toda la poesía hispánica contemporánea; es, para muchos, por su casi exclusiva dedicación al verso y por su gran popularidad, el poeta, por antonomasia, mayor de América.

— Desde luego, y por fortuna, hay voces, como la de Pablo Neruda que el tiempo se encarga de convertir en inmortales y que nadie puede arrancarlas de los corazones que han sido tocados por ellas.

Nacido el 12 de julio de 1904, en la pequeña provincia de Linares, comenzó activa tarea literaria en su temprana adolescencia. Se hizo notar al obtener el primer premio en las Fiestas Primaverales de Temuco, a los 16 años, y luego cuando viajó a Santiago para seguir la carrera de profesor de francés alcanzó pronto reconocimiento en las tertulias literarias estudiantiles y en diversas revistas que comenzaron a publicar sus creaciones.

En *Crepusculario*, su primer libro, publicado en 1923, ya se percibe el alejamiento del poeta de las tendencias literarias en boga. En perspectiva del exégeta de su obra, Mauricio De la Selva, ya existe en este poemario

el germen de la rebelión respecto a las formas poéticas, germen que Neruda multiplicará y fructificará después en modo muy personal, yendo incluso más allá de las simples formas. Esa rebelión de las formas poéticas — anota más adelante De La Selva — esa búsqueda de lo original, esas transiciones de acento personal, es lo que llevaría al autor hacia una perenne concepción artística escindida en etapas, en ciclos diferentes pero que se comunican.

Aspecto, este último, que advierten todos los biógrafos y críticos de la obra de Pablo Neruda y que no se debe pasar por alto. Los giros o ciclos que se observan a lo largo de la producción poética del autor son un aspecto característico de toda su obra, que registran, como lo señala el crítico Rodríguez Monegal, el cambio pero también la permanencia, porque "la paradoja de estas mudas de piel, de esta incesante metamorfosis, es que el poeta cambia para seguir siendo el mismo".

— Esas transiciones de acento personal, es lo que llevaría al autor hacia una perenne concepción artística escindida en etapas, en ciclos diferentes pero que se comunican.

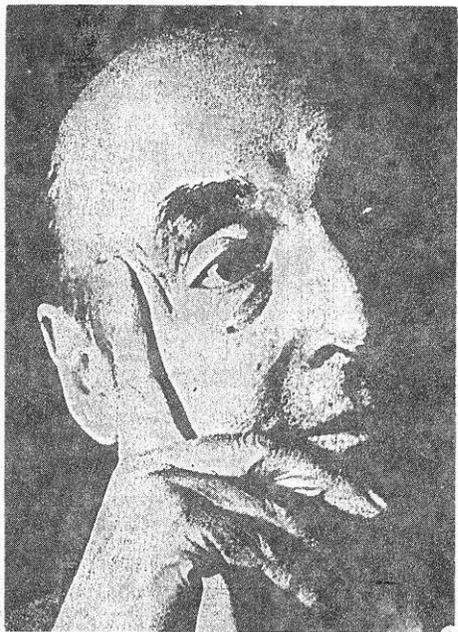
Al respecto anota el crítico Leopoldo Paniche que

De los versos de *Crepusculario* a los de *Canto General* hay un camino transitable sólo por el genio, una transformación de los medios expresivos, de las formas de pensamiento a compás con la madurez vital del poeta, y más que nada con los ámbitos

sociales y espirituales en que iba desenvolviéndose su avidez de creador, de auténtico creador, sin reflejos, sin influencias ajenas, con dominio de su personalidad, con posesión de un territorio propio.

Una de las mayores transformaciones que se aprecian a lo largo de toda la obra nerudiana la constituye el paso de *Residencia en la Tierra* (I y II) a la *Tercera Residencia*, en donde el poeta deja atrás el tono de angustia y desesperación personal para abrirse a la realidad histórica, en un gesto de solidaridad y de comunión con el pueblo español y con toda América. Su voz pasa de ser una voz intimista y ensimismada para acoger en su canto al *otro*, concretando de esta manera una acción socio-política directa y combativa y dando como fruto una poesía ideológicamente comprometida con el destino latinoamericano. Dicha transformación se deriva principalmente de la Guerra Civil Española, de la cual Neruda fue testigo presencial, y que lo lleva a escribir los célebres versos de "*España en el corazón*", en donde declara, con el subtítulo de "Explico algunas cosas":

— Su voz pasa de ser una voz intimista y ensimismada para acoger en su canto al *otro*, concretando de esta manera una acción socio-política directa y combativa y dando como fruto una poesía ideológicamente comprometida con el destino latinoamericano.



PABLO NERUDA

Preguntaréis: ¿Y dónde están las lilas?
¿Y la metafísica cubierta de amapolas?
¿Y la lluvia que a menudo golpeaba
sus palabras, llenándolas
de agujeros y pájaros?

Os voy a contar todo lo que me pasa

Y después de evocar su casa en Madrid, el ataque franquista y la sangre corriendo por las calles concluye

Preguntaréis por qué su poesía
no nos habla del suelo, de las hojas,
de los grandes volcanes de su país natal?

Venid a ver la sangre por las calles,
venid a ver
la sangre por las calles,
venid a ver la sangre
por las calles!

Esta nueva visión que asume el poeta frente a la poesía se consolida magistralmente en el *Canto General*, del cual anota Neruda: "He querido realizar el retrato de las luchas y victorias de América así como parte de nuestra zoología y de nuestra geología... He querido dar la sensación de nuestras luchas a través de un romanticismo revolucionario que no está en desacuerdo con el realismo que aspira a tener el libro".

Con respecto a las primeras *Residencias*, Neruda diría después que "Esos poemas no deben ser leídos por la juventud de nuestros países. Son poemas que están empapados de un pesimismo y angustia atroces...". Sin embargo, como lo afirma Julio Cortázar en el prólogo-carta que hace a la edición francesa de *Tercera Residencia*, "rechazar las primeras *Residencias* porque no se insertan explícitamente en su tiempo histórico es olvidar que sólo por ellas, gracias a esa terrible y maravillosa experiencia poética que fue dando esos poemas, pudiste tú salirte de ti mismo, entrar en la otredad de pies a cabeza, lúcido y seguro, y que sólo al término de esa larga, lenta exploración de tu contorno, alcanzaste la madurez que nos daría el *Canto General* y tanto más".

El periodo combativo de Pablo Neruda que se inicia en 1936, aproximadamente, no define toda su poesía posterior, ya que ésta comenzaría a mostrar nuevos giros, nuevas aristas, acorde con las "artes poéticas" que va asumiendo en su vida Neruda. Según el crítico Rodríguez Monegal

en los años cincuenta, a partir de *Los versos del Capitán* (1953), hay una nueva metamorfosis de su poesía, metamorfosis que habrá de encontrar expresión implícita en el volumen que se llama *Extravagario* (1958). A partir de este libro y sin renunciar a sus deberes políticos, a la solidaridad, al canto del Tercer Mundo, Neruda devuelve a su poesía un acento que había desaparecido. El acento que estaba en la raíz de sus búsquedas apasionadas de los años veinte y treinta, el acento profético.

Se da entonces en el poeta una especie de retorno al lirismo personal, del cual *Memorial de Isla Negra*

(1964) se constituye en un hito fundamental de esta nueva etapa. En el poema 'la poesía' se evidencia el retorno al acento profético, del que habla Rodríguez Monegal.

Y fue a esa edad... Llegó la poesía
a buscarme. No sé, no sé de dónde
salió, de invierno o río.
No sé cómo ni cuándo,
no, no eran voces, no eran
palabras, ni silencio,
pero desde una calle me llamaba,
desde las ramas de la noche,
de pronto entre los otros,
entre fuegos violentos
regresando solo,
allí estaba sin rostro
y me tocaba.

Sus ocho obras póstumas, entre las cuales sobresalen *Confieso que he vivido* y *La rosa separada*, confirman una vez más esa amplitud de registro que alcanzó la voz de Neruda. Allí se reúnen las preocupaciones fundamentales del poeta acerca del destino del ser humano, así como el compromiso histórico, el amor y la muerte, la reflexión metapoética y el lirismo íntimo y personal.

Como afirmaba Neruda todos sus libros conforman un solo extenso poema "el largo poema cíclico que aún no he terminado, porque lo terminará mi última palabra en el final instante de mi vida". Así, su obra se va componiendo a través del tiempo en ciclos que parecen

— Así, su obra se va componiendo
a través del tiempo en ciclos que pa-
recen ir construyendo un espiral, que
en ocasiones vuelve a su comienzo.

ir construyendo un espiral, que en ocasiones vuelve a su comienzo; y esos ciclos pueden verse también como hilos que van siendo entrelazados por el poeta hasta crear un gran tejido, un tejido que evoca en su conjunto el encuentro del hombre latinoamericano consigo mismo, porque su poesía "con acción de una fuerza elemental alumbró el destino y los sueños de un continente", como señaló la Academia Sueca al entregarle al poeta el Premio Nobel en 1971. Y ese gran tejido está hecho sólo de palabras, porque para Neruda todo estaba en la palabra.

Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan... Me prosterno ante ellas... Amo tanto las palabras... Las inesperadas... Las que glotonamente se esperan, se acechan, hasta que de pronto caen... Vocablos amados... Brillan como piedras de colores, saltan como platinados peces, son espuma, hilo, metal, rocío... Persigo algunas palabras... Son tan hermosas que las quiero poner todas en mi poema... Las agarro al vuelo, cuando van zumbando, y las atrapo, las limpio, las pelo, me preparo frente al

plato, las siento cristalinas, vibrantes, ebúrneas, vegetales, aceitosas, como frutas, como algas, como ágatas, como aceitunas...

Y entonces las revuelvo, las agito, me las bebo, me las zampo, las trituro, vuelvo, las emperejilo, las liberto... Las dejo como estalactitas en mi poema, como pedacitos de madera bruñida, como carbón, como restos de naufragio, regalos de ola... Todo está en la palabra.

JULIANA GONZÁLEZ MOLINA

— "Vocablos amados... Brillan
como piedras de colores, saltan como
platinados peces, son espuma, hilo,
metal, rocío..."

CONVENIO BÁSICO DE COLABORACIÓN UNIVERSITARIA INTERNACIONAL

La Universidad de Camberra, Australia, y el Instituto Caro y Cuervo celebraron, el 9 de enero de 1998, un convenio básico de colaboración universitaria internacional, que fue promovido atendiendo a la comunidad de intereses y objetivos que ambas instituciones comparten, en lo relativo al desarrollo de la investigación, a la formación académica y a la difusión cultural.

Los programas de colaboración establecen el intercambio de investigadores, personal docente y estudiantes, así como el desarrollo de proyectos de investigación en cualquiera de las ramas de interés común, la realización de publicaciones sobre temas que interesen tanto al Instituto como a la Universidad, y el canje de material bibliográfico.

Para la ejecución del convenio se nombró una entidad de cada institución como coordinadora responsable del acuerdo. Por la Universidad de Camberra, la Facultad de Educación a través de la Oficina Internacional de la Universidad; y por el Instituto Caro y Cuervo, la Dirección General.

Ambas Instituciones son conscientes de que las áreas de cooperación promovidas por el convenio son sólo el comienzo de un esfuerzo de mutua cooperación. A medida que se fortalezcan los lazos entre el Instituto y la Universidad se pretende expandir el convenio a otras áreas de interés común, con el debido consentimiento de las dos partes.

“UN IDEAL COMÚN, UNA LENGUA Y UNA CULTURA”

CIEN AÑOS DE LA GENERACIÓN ESPAÑOLA DEL 98

SIMPOSIO ORGANIZADO POR EL INSTITUTO CARO Y CUERVO Y LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Debido a la enorme significación que tuvo la llamada *Generación del 98*, en la literatura y en la historia de España y de Hispanoamérica se conmemoran los cien años de la fecha que dio nombre a ese grupo de jóvenes letrados españoles, quienes, motivados por una aguda preocupación histórica y filosófica así como por una constante búsqueda de reformar la literatura de su tiempo, influyeron decisivamente en la renovación de la cultura española y de toda la Hispanidad.

Con el propósito de apoyar esa conmemoración, que interesa a la cultura de nuestros pueblos, el Instituto Caro y Cuervo y la Academia Colombiana de la Lengua, con el apoyo de la Universidad de Salamanca, realizaron un simposio, en la sede de esta corporación, durante los días 11 y 12 de noviembre, como homenaje a la *Generación Española del 98*.

“LA GENERACIÓN DEL 98” Y UN NUEVO DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

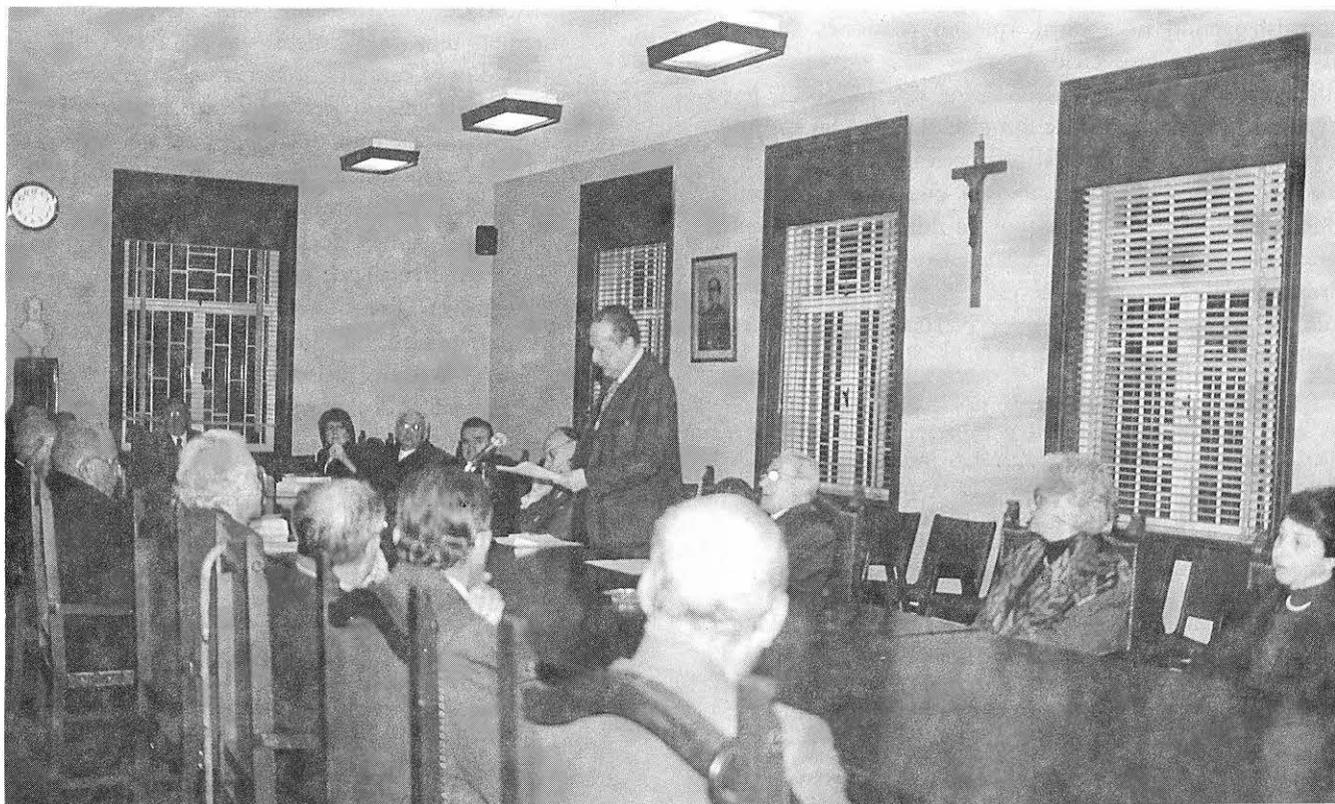
El miércoles 11 el académico don Guillermo Ruiz Lara, quien fuera Secretario General del Instituto Caro

y Cuervo, dictó una conferencia titulada *La generación del 98 y un nuevo descubrimiento de América*, en la cual reflexionó sobre esa nueva sensibilidad aportada por los jóvenes del 98, que surgió como respuesta a la decadencia que se vivía en España y que impulsada por la búsqueda y el encuentro de la autenticidad del alma colectiva, propició un nuevo o segundo descubrimiento de América.

Don Guillermo comenzó su exposición reconstruyendo el contexto histórico en donde se gestó la denominada *Generación del 98*. La derrota que sufrió España ante Estados Unidos, en donde perdió las últimas posesiones ultramarinas (Cuba, Puerto Rico, y los remotos archipiélagos oceánicos de las Filipinas y las Marianas) que le quedaban de aquel viejo imperio de los Reyes Católicos y su nieto, el Emperador Carlos V,

produjo —según el académico— en España y en su pueblo honda y extensiva consternación que, en cierto modo, repercutió en toda la extensión del mundo hispanohablante. (...) Más que el descalabro bélico, los españoles sintieron el bochorno de la nueva humillación sufrida por la patria como consecuencia fatal e inevitable de esa cadena de obstinadas equivocaciones

Don Jaime Posada, director de la Academia Colombiana de la Lengua, pronuncia las palabras inaugurales del simposio que se llevó a cabo en esa corporación como homenaje a la generación española del año 98.



políticas de Austrias, y Borbones y sus privados y consejeros, que en trescientos años nunca quisieron prever lo previsible y condujeron a España cuesta abajo por el despeñadero de la decadencia y del desprestigio internacional.

Ante esa catástrofe política reaccionó un grupo de jóvenes que, manifestándose a través de las letras, estaban decididos a canalizar la inconformidad colectiva en la proyección de rumbos claros para el destino español e hispanoamericano. A esa juventud inconforme, que irrumpió en las postrimerías del siglo XIX, se le conoció más tarde con el nombre de *la generación del 98*, de la cual formaron parte Miguel de Unamuno y Ángel Ganivet, los mayores, y quienes ejercieron cierta influencia magisterial como eruditos ya consagrados; el madrileño Jacinto Benavente, Valle Inclán, los hermanos Manuel y Antonio Machado, Azorín, Maeztu y Villaespesa, y otros más, menores en edad o en importancia, según el expositor.

— Ante esa catástrofe política reaccionó un grupo de jóvenes que, manifestándose a través de las letras, estaban decididos a canalizar la inconformidad colectiva en la proyección de rumbos claros para el destino español e hispanoamericano.

En relación con el nombre *Generación del 98*, don Guillermo señaló que entre ellos no hubo consenso sobre tal denominación. Recordó que Baroja y Maeztu la rechazaron argumentando que todos fueron distintos, inconfundibles e independientes unos de otros y que el único punto en el que coincidían era en su preocupación por la restauración de España y por la renovación radical de su literatura contemporánea. Después de que Azorín hablara por primera vez de *la generación 98* se dio una larga polémica entre propugnadores e impugnadores de tal denominación.

El descalabro del 98, indicó don Guillermo, sorprendió al pueblo español en la culminación de un proceso de decadencia incubado en el siglo XVI. Después de realizar una aguda reflexión sobre dicho proceso que se acentuó en el siglo XIX y que se caracterizó por la corrupción y la ineptitud de los gobernantes, el expositor aclaró que “el anhelo espiritual de los jóvenes del 98 no fue actitud doliente sino voluntad de renovación y de superación, alentada por generoso patriotismo, por entrañable amor a España”, y que ese patriotismo, inconforme, renovador y revolucionario, se basaba en la búsqueda de España, en el redescubrimiento de su

paisaje, de sus valores humanos y del legado de su historia.

— “El anhelo espiritual de los jóvenes del 98 no fue actitud doliente sino voluntad de renovación y de superación, alentada por generoso patriotismo, por entrañable amor a España”.

El académico analizó el ambiente de decadencia y mediocridad, denunciado por los jóvenes de la España de fines del siglo XIX, en contraposición con los vientos frescos de renovación que soplaban en Hispanoamérica, o al menos en Colombia, en donde, según él, por virtud de nuestros humanistas estaba en el cenit una verdadera y luminosa edad de oro literaria. En su parecer no hay que recordar a la *Generación del 98*,

tan sólo por el valor de sus producciones que está más que sabido, sino por el gallardo empeño de salirse de esa “órbita de ensueño”, o de somnolencia abúlica — ‘abúlica’ no en el sentido psicológico de falta de voluntad, sino en la acepción dada y reafirmada por Ganivet, de ‘carencia de ideales’— para encontrar la esencia del alma colectiva de España y propiciar con ella y sus valores un “nuevo descubrimiento de América”.

Y en ese nuevo descubrimiento de América merece destacado relieve, según el expositor, el ascendiente que en ese momento tuvieron las letras hispanoamericanas sobre las peninsulares. Sobre este aspecto, destacó que desde tres o más lustros anteriores a 1898 hubo notoria percepción de los valores literarios americanos por parte de los críticos y de los letrados españoles de mayor jerarquía. En este último tercio del siglo XIX, señaló don Guillermo, Colombia, que había asimilado mejor que otros pueblos las enseñanzas filológicas de Bello y había puesto en práctica en la docencia la gramática del Maestro caraqueño, tuvo la Edad de Oro de sus letras, en contraste con el decaimiento de las españolas. De esa manera nuestros clásicos mayores sorprendieron a Europa. Ejemplo de ello lo constituye el señor Cuervo, que ya se había consagrado en París, con el reconocimiento admirativo de los más autorizados lingüistas y la publicación de los dos primeros tomos del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Asimismo los jóvenes modernistas abanderaban el movimiento renovador que contribuyó a despertar la sensibilidad española y a remozar su literatura.

Pero con todo — sostuvo el académico — prevalecía cierto centralismo metropolitano, de suerte que por más estima que se tuviera en la Península de las actividades literarias y científicas

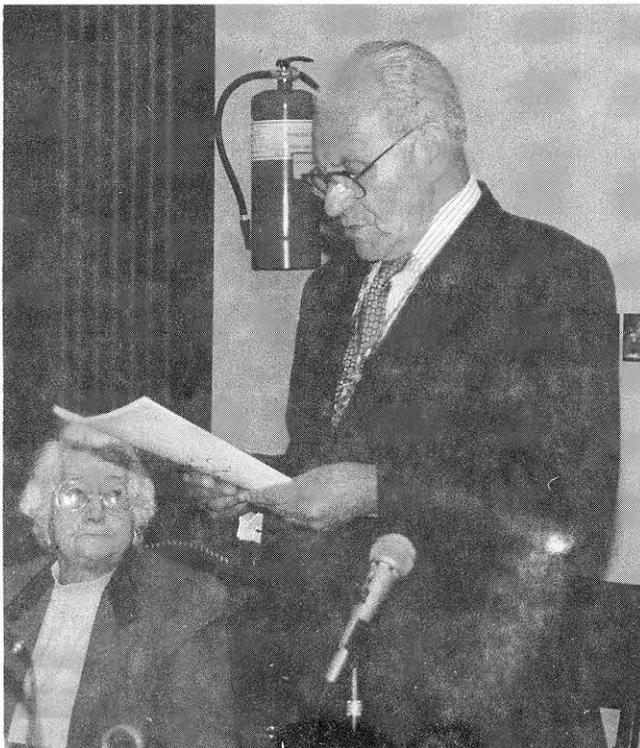
de los hispanoamericanos, no se había dado aún el testimonio público de ese 'segundo descubrimiento de América' en el campo de la cultura, como el que con paladina franqueza reconoció la juventud letrada e inquieta del 98. Buena parte de ese testimonio tuvo apoyo en las experiencias para ellos inolvidables que tuvieron Maeztu en Cuba y Valle Inclán en México.

El concepto de "Hispanidad" fue acuñado por Ramiro de Maeztu, quien lo postuló como antídoto de la decadencia, pero como conjunto de valores, como ideal y como cultura. El joven español afirmaba en su libro *Afirmación de España* que "Mientras lleven nombres españoles la mitad de las tierras del planeta la idea nuestra seguirá saltando a las páginas de la Historia Universal (porque...) los pueblos que fueron españoles están continuando la obra de España".

— El concepto de "Hispanidad" fue acuñado por Ramiro de Maeztu, quien lo postuló como antídoto de la decadencia, pero como conjunto de valores, como ideal y como cultura.

Según don Guillermo el segundo descubrimiento de América, vislumbrado en Madrid y en las postrimerías de la pasada centuria por la juventud del 98, se cumple y se afianza en proceso lento pero firme. Ya no es justo hablar o seguir hablando de decadencia, señaló, y al res-

El académico don Guillermo Ruiz Lara pronuncia su conferencia "La generación del 98 y un nuevo descubrimiento de América".



pecto citó a Azorín, quien afirmaba en 1924 que "La idea de decadencia irá desapareciendo a medida que el espacio espiritual existente entre España y América vaya también desapareciendo". En relación con ello indicó que esa franja distanciadora ha desaparecido en parte, ya que según él

— El segundo descubrimiento de América, vislumbrado en Madrid y en las postrimerías de la pasada centuria por la juventud del 98, se cumple y se afianza en proceso lento pero firme.

el sentimiento de comunidad cultural es creciente y difundido. Los hispanohablantes hemos enriquecido el habla de Castilla en cinco siglos de experiencia cultural, con innumerables vocablos insustituibles, y le dimos la extensión de cobertura continental que lo destaca en el mapa lingüístico del mundo. Y tanto en la Península como en nuestros pueblos hay aprecio creciente y extensivo de los valores comunes.

Para concluir su disertación, don Guillermo Ruiz aseguró que "el lema del encuentro no es ni puede ser el de la España expansiva y conquistadora del siglo XVI: *Un monarca, un Imperio y una espada*, sino el del hallazgo espiritual de valores mutuos, que congrega a los pueblos ante la aurora del tercer milenio: *Un ideal común, una lengua y una cultura*".

LA PALABRA VIVA DE UNAMUNO (ALGUNOS ASPECTOS DE SU ESTILO)

El jueves 12 de noviembre la académica doña Cecilia Hernández de Mendoza realizó una disertación sobre Miguel de Unamuno y su obra *Vida de don Quijote y Sancho*. Doña Cecilia compartió con el público invitado un texto escrito por ella, en donde recrea el "Ensayo de Unamuno" por medio de un diálogo dialéctico que establece con el escritor español, profundizando en su obra a tal punto que casi logra hacer parte de ella, de la misma forma que Unamuno dialoga en su texto con Don Quijote y Sancho, mediante el cual recrea de forma prodigiosa y admirable la obra de Miguel de Cervantes.

A continuación transcribimos algunos apartes de la disertación.

En la distancia del tiempo y de la eternidad, he querido, acorde con su voluntad, escuchar su voz, don Miguel de Unamuno.

Fueron los libros, para usted, cosa muerta, amó la palabra viva y quiso que quien le leyera percibiera en sus palabras el sonido de su voz y, con él, a usted mismo.

Así lo he hecho. En *Vida de Don Quijote y Sancho* me he puesto a escuchar y, al hacerlo, a seguir en usted el diálogo a que invita.

Naturalmente a usted no puede parecerle adecuada esta interlocutora. Debe parecerle otra Antonia Quijano a quien dice: "Tu no enloqueces ni en lo humano ni en lo divino; tendrás poco seso tal vez pero por poco que sea te llena y tupe la cabecita toda que es más pequeña que él y no te queda sitio para el cogüelmo del corazón". Semejante Antonia Quijano al preguntarse, mientras contaba los garbanzos y cuidaba la olla y meneaba los palillos de randas: "¿La gloria? ¿y eso con qué se come?"

Con todo usted necesita del interlocutor como Don Quijote a Sancho, "para hablar, esto es, para pensar en voz alta sin rebozo; para oírse a sí mismo y para oír el rechazo vivo de su voz en el mundo".

De otra parte, es para la interlocutora un riquísimo caudal escucharlo a usted, hacer un esfuerzo por "recrear" la voz del Rector de Salamanca y el permitirse en ella "irse haciendo", como usted se "va haciendo" cuando habla en el empeño supremo por saber "qué quiere ser".

Me he empeñado, por tanto, en seguirlo a usted en su oculta timidez y honda ternura. Mientras he movido los palillos de randas, a veces he llorado por cuanto trata de ocultar y a veces he gozado por cuanto logra superar.

Basta de introducciones y vamos al asunto: el asunto es lo que me ha quedado al escuchar su viva voz, lo que todavía está en mi oído: sus detenciones en las palabras, la repetición de algunas y la extraña mezcla y uso de pronombres.

REPETICIÓN

Su sentimiento, don Miguel, hecho pasión, prevalece en cuanto habla. La fantasía, a la cual da especial importancia, viene en segundo término.

Su pasión agónica, nacida de la dualidad interna entre voluntad e inteligencia, de su deseo de inmortalidad, hace que diga algunas palabras varias veces para hacerlas vivir.

La fe, tan buscada y tan nombrada en la *Vida de Don Quijote y Sancho* surge en una serie de reiteraciones.

"La fe de Sancho en Don Quijote no fue una fe muerta, es decir, engañosa, de esas que descansan en la

— Su pasión agónica, nacida de la dualidad interna entre voluntad e inteligencia, de su deseo de inmortalidad, hace que diga algunas palabras varias veces para hacerlas vivir.

ignorancia, no fue una fe de carbonero, ni menos fe del barbero, descansadora en ocho reales. Era, por el contrario, fe verdadera y viva, fe que se alimenta de dudas".

Su manera peculiar de estilo y de pensamiento es esta de situarse en una idea y girar en torno. El *leit motiv* es ahora la fe. Procede por exclusión: no es la fe de los otros la fe de Sancho. Reconoce que una palabra tiene significaciones diversas para los hablantes: pero la fe del carbonero y la fe del barbero no es la verdadera. Sólo hay una fe: la viva, y viva quiere decir alimentada de dudas. Todo lo vivo nace de la duda.

Es aquí, don Quijote-Unamuno, cuando habla usted con tanta seguridad, donde a mí me da pena. Porque la duda suya hacia lo alto, deseo y voluntad de ser eternamente, lleva consigo sangre de su espíritu. Es, don Miguel, la duda de las lágrimas, cimiento para la fe que la destruye por la voluntad y el camino de volver a dudar para abrazar de nuevo la fe. En esa lucha entre la inteligencia que niega y la voluntad que afirma, se va acallando la voz de la razón al repetir una y otra vez una palabra como sola prueba de su existencia: "Y mientras tu cabeza te decía que no, decíate tu corazón que sí y tu voluntad te llevaba en contra de tu entendimiento y a favor de tu fe".

— Ahí don Miguel, en ese que fue el hilo de su vida, su razón de ser, su perpetua contradicción y auto-monólogo, ahí me siento ante usted como usted se siente con Don Quijote y la aldeana del borrico.

Ahí don Miguel, en ese que fue el hilo de su vida, su razón de ser, su perpetua contradicción y auto-monólogo, ahí me siento ante usted como usted se siente con Don Quijote y la aldeana del borrico. Mientras revuelvo la olla de mi tío lo veo a usted niño-grande angustiado, avanzando y quemándose entre dudas, afirmando y destrozando la claridad del pensamiento por alcanzar la claridad del corazón con vivencias de infinitud. Y sufro con usted. ¿Tan difícil es darle altura a la inteligencia? ¿Tan difícil ver en ella algo más que apariencia mezquina y vulgar de lo casero? ¿Tan difícil darle su categoría de ordenadora suprema del espíritu humano? Me da pena, don Miguel, ver en usted esa necesidad de sufrimiento interior para poder vivir, esa necesidad de lucha con usted y con su propio medio tras la cual asoma la timidez atrevida del Hidalgo de Vizcaya, tras la cual la asombrada y purísima mirada infantil, la delicadeza transparente de las almas más amadas por Cristo.

Fe, fe, repite usted, con el anhelo de verla fuera de sí y tomarla en las manos, con el anhelo mágico de despertarla alguna vez y por siempre. “Me apesadumbra tanto”, don Miguel, “que me priva de la imaginación para rehacer” la escena.

Empero, si usted busca imponer su voluntad por sobre la lógica, entonces la palabra debe ser portadora de fe, con algo de magia. Antes del mundo fue un *Fiat*. La palabra engendra el acto. Un *Fiat* puede recrear mundos y hay que repetir ese *Fiat* hasta que se desate en hechos y en cosas y dé de sí su poder.

LOS PRONOMBRES

La *Vida de Don Quijote y Sancho* podría resumirse en una serie de diálogos. Habla usted con Don Quijote, con Sancho, con el lector, con los lectores, con varios personajes de la obra. De ahí el uso del *Tú* y de *Vosotros*.

Al dirigirse al protagonista y a Sancho usa con frecuencia el posesivo *mío* y *mi*.

Para mí, simple Antonia Quijano, cada *tú* y cada *vosotros* deben hacer referencia a una persona distinta de usted. *Mío* y *Mi* con la posesión llevan un matiz afectivo. Ha venido la confusión a mi estrecha cabecita cuando he visto que ese *tú* y ese *vosotros*, no son siempre otras personas: que a veces *Tú* es igual a *Yo*; y cuando *Mi* y *Mío* pueden traducirse por *Tú* que eres *Yo*, a quien amo y de quien me compadezco.

“Para cada uno de nosotros”, dice usted, “el centro está en sí mismo. Pero no puede obrar si no lo polariza. No puede vivir si no se descentra”.

— “Para cada uno de nosotros”, dice usted, “el centro está en sí mismo. Pero no puede obrar si no lo polariza. No puede vivir si no se descentra”.

Es decir, que no puede vivir sino fuera de su centro. Si usted se quedara en el *Yo* no podría existir. Esta dualidad suya, otra de las razones de su angustia, parece explicar por qué su *Yo* al descentrarse hacia el *Tú* de fuera se vuelve *Yo* de fuera.

Me ha dicho usted que la necesidad de diálogo es la necesidad de ‘oírse a sí mismo’. Y también: “Si mi prójimo entendiese por lo que dice lo mismo que entiendo yo, ni sus palabras me enriquecerían el espíritu ni las mías enriquecerían el suyo. ¿Si mi prójimo es otro *Yo* mismo para qué le quiero? Para yo me basto y aún me sobro *Yo*”.

Al confirmar la falta de precisión del significante, define usted su concepto de prójimo, de *Tú*. Es un ser que entiende las palabras de distinto modo de como las entiendo yo. Ese el valor del *Tú*, el porqué del mutuo enriquecimiento, el esfuerzo de comprensión.

Cuando usted usa el *Tú* en ese sentido, hierre para enriquecer, ve en él la lucha. Ese el *Tú* de Antonia Quijano... “de esa ramplonería eres *tú*, Antonia Quijano, lectora mía, guardiana y celadora”.

Ese *Tú* de ataque es un ser distinto de usted. Pero el *Tú* de afecto y confianza, el del lector con el cual se va haciendo, o el del Quijote, es su *Yo*.

Su palabra hacia el *Tú* de otro es combativa y atacante; tiene usted metida el alma de la Edad Media y como no puede luchar en el torneo, el arma es la palabra. Lo que le enriquece a usted del diálogo es su agónico luchar, el sacar fuera el campo de combate que vive dentro de sí mismo; lo que le enriquece es el batallar y el batallar para vencer. Pero el enemigo, una vez vencido y castigado es perdonado generosamente, como hacía Don Quijote, y entra a formar parte de su yo. De donde el *Tú* es un *Yo* futuro.

Usted puede hablar para varias personas a través de una y entonces mezcla los pronombres como cuando se dirige a Sancho: ¿Pues qué *créiais*, Sancho amigo?, y más adelante: “*Tú* Don Quijote”.

En ocasiones al hablar a Don Quijote se amonesta a sí mismo:

“¿No sabes acaso que la admiración de una mujer hacia un hombre no es sino forma de algo más íntimo que la admiración misma?”.

Difícil para usted, don Miguel de Unamuno, esa necesidad de presencias y, grave para usted la permanente invitación a responderle.

La académica doña Cecilia Hernández de Mendoza lee su disertación “La palabra viva de Unamuno”.



Y ahora don Miguel de la recreación, la fijación y el diálogo, don Miguel de la pasión y el dolor, de la lucha por la paz, del amor y de Cristo, del Evangelio, de Pablo de Tarso, Ignacio de Loyola y Santa Teresa, don Miguel de la razón del sentimiento, venga usted más cerca y dígame al “oído del corazón”: ¿en qué sitio de su existir ese deseo de cambio de la gloria por una mirada de Aldonza? ¿En dónde su certeza de que “del amor a mujer brota todo heroísmo”? ¿“en el amor a mujer arraiga el ansia de inmortalidad”? ¿En dónde el ver que “hasta en el más puro orden espiritual y sin sombra de malicia alguna suele buscar el hombre apoyo en mujer como Francisco de Asís en Clara”? ¿En dónde el destino de “renunciar la carne a perpetuarse si ha de perpetuar el destino”?

Perdóneme usted esta intromisión a su vida íntima a que usted me invita con su viva voz. Nunca he escuchado esa voz más conmovida. Nunca he encontrado una pervivencia mayor.

Quizá sea esta observación muy subjetiva por venir de una Antonia Quijano de tan poco seso o quizá sea que usted tiene la capacidad de despertar en los corazones sencillos anhelos heroicos.

Nunca como en esta parte es su Tú más Yo, nunca más íntimo, nunca es usted más idéntico (perdón el pleonasma) a su Don Quijote de la Mancha.

Porque si el Caballero dice lo que piensa y siente y puede decirlo a voces, ¿para qué llamarlo a una confesión en sordina, a una cierta confidencia?: “Don Quijote mío, llévame a solas”, de “corazón a corazón” y dime “lo que ni a sí mismos osan decirse muchos”.

“...Yo sé cómo es la timidez dueña del corazón de los héroes...”.

Usted lo sabe porque lo vive y lo siente. Usted sí, los otros, no: “¿Qué saben los mozos lo que es la llama que se enciende en toda sazón de madurez?”.

“...este pobre amor, te labró acaso el alma y fue el manantial de tu heroica locura”

Habla usted de dos amores “los que no pueden romper el vaso que los contiene”, a los que el exceso mismo “los cuaja y los encierra”, y los “inconfesables, a los que el destino formidable oprime y constriñe en el nido en que brotaron”, “la tremenda fatalidad los sublima y engrandece y presos allí, avergonzándose y ocultándose de sí mismos empeñándose por anonadarse, bregando por morir, pues no pueden florecer a la luz del día y a la vista de todos, y menos fructificar, se hacen pasión de gloria y de inmortalidad y de heroísmo”.

¿Por qué esa ansia de definición del amor inconfesable? ¿Por qué el “destino formidable”, la “tremenda

fatalidad”, qué son esos pujantes gerundios de vergüenza, de ocultación, de desaparecimiento, de deseo de muerte? ¿Qué es esto de no florecer ni fructificar? ¿Amor inconfesable el de Don Quijote? Hace usted de la timidez del Quijote una timidez reflexiva con excusas racionales para tapar el temor porque sí del verdadero tímido: “Temiste acaso profanarlo confesándolo a la misma que te lo encendía; temiste tal vez mancharlo primero y después malgastarlo y perderlo si lo llevabas a su cumplimiento vulgar y usado. Temblaste de matar en tus brazos la pureza de Aldonza...”.

“...te creo que cruzan en el mundo Aldonzas Lorenzos que lanzan a inauditos heroísmos a Alonso Quijano y se mueren tranquilamente y en paz de conciencia”.

¿Usted le cree a Don Quijote? ¿Y Don Quijote cuándo se lo dijo?

Hacen bien en morir las Aldonzas en paz de conciencia, pues que por ellas encontraron los hombres razón de vivir y ser heroicos. Hasta yo, pobre Antonia Quijano, me siento orgullosa de la existencia de esas Aldonzas.

Aquí baja usted un tanto el tono de su voz; tanto desea hablar en silencio que sus palabras se resuelven en murmullo, en susurro apenas, dudan en salir: “ven más junto a mí, mi Don Quijote, y dímelo al oído del corazón”: “¿no la hubieras dado toda ella, la Gloria, por una mirada, no más que por una mirada de cariño de tu Aldonza Lorenzo?”.

Abrazado hoy a Dulcinea “te envuelve cierta melancólica pesadumbre al pensar que ya no puedes recibir en tu pecho el abrazo, ni en tus labios el beso de Aldonza, ese beso que murió sin haber nacido, ese abrazo que se fue para siempre sin haber nunca llegado, ese recuerdo de una esperanza en todo secreto y tan a solas y a calladas acariciada”.

“Cuántos pobres mortales cuyo recuerdo florece en la memoria de las gentes darían esa inmortalidad de la fama por un beso de toda la boca, no más que por un beso que soñaron durante su vida”.

En ese susurro de su confesión está don Miguel, su vida entera. Usted no quiere a Dulcinea, la gloria después de muerto. Usted no quiere muerte. Le quiere viva, aquí y ahora. Su tremenda ambición de espíritu pretende, con el alma de Adán, el Paraíso, la eternidad de la carne, el espíritu encarnado. Cristo aquí, Dios aquí. Eternizar el mundo, transformar el mundo ante el sepulcro del Quijote.

Que la palabra, el Verbo, sea y sea por siempre repetida, que el principio de contradicción del *Tú* no exista, que el *Yo* se prolongue indefinidamente hecho otros hombres y hecho materia de espíritu inmortal.

1898 EN LA AGENDA DE LA MODERNIZACIÓN

CONFERENCIA

DEL PROFESOR ESPAÑOL JOSÉ VALERA ORTEGA

El Vicepresidente de la Fundación Ortega y Gasset, don José Varela Ortega, visitó la ciudad de Santafé de Bogotá, gracias a las gestiones adelantadas por el Embajador de España, don Yago Pico de Coaña, para dictar una charla en la Academia Colombiana de la Lengua sobre "el año de 1898 en la agenda de la modernización española". Aguda y vigorosa disertación que cerró el ciclo de conferencias realizado por el Instituto Caro y Cuervo y la Academia Colombiana de la Lengua como homenaje a *la generación del 98*, y a su vez, sirvió de puente con el simposio que se llevó a cabo en el mes de diciembre, en esta misma corporación, sobre la generación española de 1927.

La Fundación Ortega y Gasset se creó en 1978 para rendir homenaje al célebre humanista español José Ortega y Gasset, de quien es nieto el profesor Varela. Esta institución está dedicada a la promoción de las actividades culturales en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades, y de ella dependen cuatro entidades, todas ellas orientadas a la investigación o la docencia: el Instituto Universitario Ortega y Gasset, el Centro español de Relaciones Internacionales, la *Revista de Occidente* y el Programa Internacional de Estudios Hispánicos, Latinoamericanos y Europeos. Don José Varela es catedrático de *Historia Contemporánea* en esta fundación, y es profesor invitado en diferentes Universidades de Europa e Hispanoamérica, además de ser autor de diferentes libros, artículos y ensayos históricos.

En su discurso, pronunciado el 30 de noviembre, el expositor hizo alusión no tanto a la generación del 98 como tal, sino a las definitivas consecuencias que trajo para España la derrota frente a Estados Unidos, en lo que se refiere a la fundación de una filosofía de modernización del país, gestada principalmente en las proclamas de los jóvenes regeneracionistas que impugnaban por una transformación radical de España.

En la primera parte de la disertación don José Varela se refirió a la existencia de una cadena de derrotas finiseculares, ocurridas en distintos países del mundo, que se relacionaban de alguna manera con el 98 español, y que generaron un cierto tipo de literatura ensimismada, singularista y, en su perspectiva, bastante cargada y pretenciosa. Después de hacer una nómina detallada de los diferentes 98's, como el profesor llamó a estos

tropiezos políticos de fin de siglo, indicó que los más significativos para el caso español fueron la derrota francesa de 1970 y la retirada portuguesa del norte de África frente al ultimátum inglés del año 90. En el primer caso, comparó las consignas que se dieron tanto en Francia como en España después de sus respectivos fracasos. *La revancha* fue la consigna francesa mientras que la española fue *la regeneración*, una palabra difusa, extraña e intraducible al inglés y por lo tanto, según él, sospechosa, pero por lo menos positiva por más que generalista. La revancha francesa, está consignada por los propios regeneracionistas españoles. Santiago Alva, secretario de Joaquín Costa en el movimiento de Cámaras de Comercio que siguió a la derrota del 98, afirmaba que a diferencia de Francia los españoles no abrigaron ningún resentimiento contra Estados Unidos y que ni a los más delirantes generales se les ocurrió buscar la revancha, ya que la reacción primera y muy primaria fue la búsqueda de la corrección, el resurgimiento propio, la regeneración; una diferencia muy importante, según el profesor, con respecto a la literatura y la sicología francesa de la derrota del setenta.

En el caso portugués, indicó, la decisión por parte del gobierno de autorizar la retirada de la expedición africana debido a que interrumpía un eje geográfico estratégico del imperio inglés, causó tumultos y manifestaciones en Lisboa que acusaban a la monarquía portuguesa de ser una monarquía vendepatrias. Se constituyó así un movimiento republicano e imperialista que pretendía el renacimiento de Portugal por medio de la unificación de la República y el Imperio. Este movimiento político, de carácter altamente nacionalista, triunfó en el año de 1910, acabando con los gobiernos portugueses de la monarquía.

El profesor español José Varela Ortega pronuncia su conferencia, como homenaje a la generación española del 98.



— Con respecto al 98 español, al igual que en el caso portugués, los gobiernos de la época se enfrentaron con dos posibilidades: enfrentarse al enemigo o considerar la retirada frente a un eventual ultimátum.

Con respecto al 98 español, al igual que en el caso portugués, los gobiernos de la época se enfrentaron con dos posibilidades: enfrentarse al enemigo o considerar la retirada frente a un eventual ultimátum. Es evidente que los políticos españoles, señaló el conferencista, eligieron como alternativa lo que para ellos representaba lo menos dañina para la monarquía y para las libertades constitucionales, es decir, enfrentarse a Estados Unidos en una guerra rápida, en una batalla naval de confrontación directa, que se solucionó de manera decisiva el 3 de julio de 1898. La determinación de enfrentarse a los americanos significaba, según Varela, “a efectos de nuestra filosofía de modernización que la derrota fue decisiva y que fue impuesta por todos a casi todos”; debido a que en España, a diferencia del setenta francés, no hubo nadie que anunciara la derrota antes de que ella ocurriera, ni nadie que predicara la necesidad de hacer la paz. No admitir el dictamen americano fue una decisión recogida unánimemente por los políticos de la época, tanto por Liberales y Conservadores como por Republicanos y Carlistas.

Públicamente la competencia era por quién estaba más capacitado para enfrentar a los americanos, así que cuando vino el descalabro bélico y la consecuente pérdida de las últimas colonias españolas no hubo chivo expiatorio a quien recurrir y la culpa debió de ser asumida por el país entero. A diferencia de Portugal y Francia, la reacción que tuvo España frente a la derrota fue una reacción agria, despiadada y crítica, pero no resentida, fue incluso, según el profesor, una reacción imitativa.

Don José Varela reflexionó acerca de la aparición de la generación del 98, movimiento según él de carácter iconoclasta y antihistórico, como un hito fundamental que marca el final del periodo de la *laudatio* y el co-

— Cuando vino el descalabro bélico y la consecuente pérdida de las últimas colonias españolas no hubo chivo expiatorio a quien recurrir y la culpa debió de ser asumida por el país entero.

mienzo de la *lamentatio* en España. El discurso regeneracionista se sustentaba en la necesidad de rehacer a la España desértica y decrepita, en europeizar a la España que había sido africanizada por los gobiernos de la restauración, en quienes recaía la culpabilidad de la derrota. Desde el punto de vista de la filosofía de la época, señaló, la victoria de los regeneracionistas fue espectacular, ya que no políticamente sí intelectualmente. Desde 1898 el régimen de la restauración quedó herido de muerte intelectual y surgió desde esa fecha la idea de acabar con la Monarquía y de instaurar la República en el país.

— Desde 1898 el régimen de la restauración quedó herido de muerte intelectual y surgió desde esa fecha la idea de acabar con la Monarquía y de instaurar la República en el país.

De ese afán por rehacer la nación, promovido por los jóvenes del 98, surgió el programa de modernización, que ha sido tenido en cuenta por todos los regímenes y gobiernos españoles de este siglo. Dentro de los planes que trazaba dicho programa el profesor destacó la creación de un sistema avanzado de pantanos, la ampliación de la cobertura educativa, el mejoramiento de las vías de comunicación y la creación de obras públicas, todos ellos, según él, tenidos en cuenta por los gobiernos posteriores, independientemente del partido político al que pertenecieran; lo cual se evidencia en los enormes avances que ha tenido España en estos aspectos.

Según el pensamiento regeneracionista la derrota se debía en buen término al excesivo atraso en el que se encontraba España con respecto a otros países más desarrollados. “El país de la retórica y de la poética ha sido derrotado por el país de la química y de la física”, decía un científico de la época. “No nos ha derrotado la bravura del enemigo sino una máquina inventada por algún ingeniero”, afirmaba, a su vez, un diputado; de esta manera el ingeniero se convirtió en un arquetipo para España. En perspectiva de Varela la literatura de esta época está cargada de esta retórica ingenieril y del propósito de hacer de España un país letrado y competente científicamente.

— De ese afán por rehacer la nación, promovido por los jóvenes del 98, surgió el programa de modernización, que ha sido tenido en cuenta por todos los regímenes y gobiernos españoles de este siglo.

Siguiendo la escatología medieval, a la que hizo referencia el expositor, después de la *laudatio-lamentatio* viene para España el periodo de la *expiatio*, es decir la reforma moral del país. Esta *expiación* se dio por medio de una imitación al modelo superior que había derrotado a los españoles. El baratillo intelectual de la época, señaló Varela, era la idea de que los pueblos se dividían en superiores e inferiores, en más o menos adaptados a la vida moderna, pensamiento que se afianzó con la derrota francesa del setenta, a partir de la cual se decretó que los pueblos latinos no estaban adaptados a la época contemporánea. Bismarck decía que eran pueblos femeninos, y la mujer, aclaró el profesor, se consideraba en el mundo neodarwinista como una criatura inestable, lo cual estaba presente también en el paisaje. El paisaje Andaluz, asegurado, es femenino, mientras que el del norte, el de los montes Cantábricos, es masculino. El frío y la nieve vigorizan al hombre, regeneran mientras que la manigua degenera. Esta noción de dividir a las naciones del mundo en más o menos adaptadas y de considerar a los latinos como decadentes era algo que estaba en el uni-

verso del momento, así como la idea de regenerar el país por medio de la envigorización que suponía una moral nueva y una actividad distinta.

En perspectiva de Varela surgió de ese pensamiento un modelo distinto, crítico e iconoclasta con respecto a la historia de España, representado por las generaciones del 98 y del 14, generaciones, según él, optimistas y preparadas, que ejercieron una crítica enormemente esperanzada de una España crecida, incipientemente urbanizada, impaciente por el cambio y deseosa de producir una transformación mucho más rápida de la que se venía produciendo.

— Esta noción de dividir a las naciones del mundo en más o menos adaptadas y de considerar a los latinos como decadentes era algo que estaba en el universo del momento.

SU SANTIDAD EL PAPA RECIBE EL *DICCIONARIO* DE CUERVO

Su Santidad, el Papa Juan Pablo II recibió, en febrero de este año, de las manos del Presidente de la República de Colombia, Ernesto Samper Pizano, los ocho tomos del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*.

El primer mandatario le obsequió la obra al Sumo Pontífice, al término de una audiencia privada realizada en el Vaticano, señalando que "en Bogotá se habla el mejor castellano". Cabe destacar que Juan Pablo II es un intelectual reconocido, conocedor de literaturas y de idiomas, tratadista sobre San Juan de la Cruz, poeta y dramaturgo. Por lo tanto llegaron, en esta ocasión, a buena biblioteca los volúmenes del *Diccionario*, ya que los recibió una gran personalidad de letras y de ideas.

CONVENIO DE COOPERACIÓN CULTURAL

Durante la ceremonia don Miguel Ángel Burelli, en nombre de la Academia Venezolana de la Lengua y de la Casa Andrés Bello de Caracas; el profesor Ignacio Chaves Cuevas, en representación del Caro y Cuervo y don Jaime Posada, en nombre del Colegio Máximo de Academias, firmaron un convenio, de integración binacional, en defensa del idioma español en los dos países y en la región.

El acuerdo, que cuenta con el aval de los gobiernos de Caracas y de Santafé de Bogotá, pretende la realización de proyectos y tareas mutuas de carácter filológico y literario, además de la edición de literatura inédita y la reedición de obras de autores de los dos países. Asimismo establece la celebración de talleres, seminarios y conferencias internacionales en defensa de la lengua.

HOMENAJE A LA MEMORIA DE DON RAMÓN DE ZUBIRÍA

“LA DIGNIDAD DEL CORAJE”

LA PALABRA ORAL SE INMORTALIZA

La Universidad de los Andes y el Instituto Caro y Cuervo publicaron el libro *La dignidad del coraje*, como tributo de admiración, respeto y aprecio al maestro don Ramón de Zubiría, por su importante significación académica, cultural y ética en la sociedad colombiana y, especialmente, por la decisiva labor magisterial que desempeñó en estas dos instituciones, a las cuales dedicó gran parte de su vida y en las que permaneció hasta sus últimos años.

La publicación recoge los textos escritos por don Ramón, a propósito de conferencias, foros y mesas redondas en los cuales participó y en donde se manifiestan sus principales ideas acerca de ilustres exponentes de la literatura colombiana, española y universal, así como sus más hondas preocupaciones sobre lo que se ha agrupado en el libro en los apartados Educación y Cultura e Historia y Sociedad en Colombia y América Latina.

La edición del libro, a cargo de Camila Segura y Hernando Cabarcas, ofrece además valiosas fotografías en donde figura Ramón de Zubiría junto a sus familiares y al lado de diferentes personalidades de las letras y la cultura nacional; así como sentidas dedicatorias escritas a don Ramón por escritores como Juan Rulfo, Ernesto Sábato o Germán Arciniegas, en donde se hace palpable el aprecio y admiración que despertaba este destacado humanista en la intelectualidad iberoamericana.

Los pensamientos de don Ramón de Zubiría se plasman en sus textos con gracia y desenvoltura, lo cual le concede al lector la posibilidad de “aprender con alegría”, propósito esencial que don Ramón buscaba despertar en sus alumnos. Hernando Cabarcas señala al respecto, en el prólogo del libro, que:

Desde la especial asociación entre la visión y el conocimiento que se recrea de manera particular en la lectura, las palabras de don Ramón se revelan como alimentos que hacen vivir, como un saber que da gusto y complacencia al alma, porque se trata no solamente de una sabiduría en la que se despliega una especial comprensión intelectual de diversos temas y materias, sino de una actitud que abre sus puertas hacia el deleite con las obras humanas.

El lanzamiento del libro se realizó, el 14 de octubre, en la Universidad de los Andes. A continuación transcribimos los discursos pronunciados ese día por el rector

de la Universidad de los Andes, Carlos Angulo Galvis, y por el director del Instituto Caro y Cuervo, Ignacio Chaves Cuevas.

UNA NUEVA VALORACIÓN DEL FENÓMENO LITERARIO

DISCURSO
DEL DR. CARLOS ANGULO GALVIS

En 1956 llegó a la Universidad de los Andes don Ramón de Zubiría. Venía a dictar las cátedras de Literatura y Humanidades en la Facultad de Filosofía y Letras y apenas iniciadas las primeras clases fue nombrado Decano de Estudiantes. Aunó así la docencia al interés por el bienestar de todo alumno, siendo éstas dos pasiones que ya no habrían de abandonarlo.

Había obtenido su doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de Johns Hopkins, en los Estados Unidos. Era la época de los grandes maestros y él había estudiado bajo la dirección de Leo Spitzer, quien, como los jóvenes de su generación, recibiera una enseñanza filológica de carácter positivista de la que se había separado por percibir que la comprensión del fenómeno literario se enlazaba con el análisis del fenómeno lingüístico. Se configuraba así la Escuela Estilística que tanto bien habría de hacer a la Literatura al prescindir de las adjetivas circunstancias sociales que rodean una creación y buscar su sentido en la obra misma.

Fiel a los postulados de la Estilística, don Ramón supo entender que un análisis de tipo positivista podía decir muchas cosas sobre aspectos socioculturales de una época pero nada tenía que proponer sobre la belleza de la pieza literaria y menos aún, sabía explicar esa íntima relación que se establece entre un lector y el libro y que suele llevar implícita un tácito reconocimiento a la calidad. La valoración del fenómeno literario tenía que encontrarse en el carácter inmanente de la obra y por lo tanto en el manejo del lenguaje y, subsecuentemente, del estilo.

Fue así que, desde la llegada de ese joven profesor a los Andes, la enseñanza de la literatura dejó atrás el interés por la anécdota personal, el recuento de los detalles de la vida de un autor y se centró en el análisis

de las composiciones mismas a través del uso riguroso de un aparato crítico. Los textos se mostraron, entonces, como fenómenos a los que hay que abordar en función de su totalidad siendo el lenguaje el confiable instrumento para abrir el misterio del fenómeno literario. Comprensiblemente, su magisterio formó un grupo de estudiosos que luego harían carrera como críticos.

Se había graduado con un estudio sobre la poesía de Antonio Machado. En él, tuvo la sabiduría de prescindir de la usual tentación de situar a un autor por generación, o de matricularlo en un movimiento literario particular. Propuso, más bien, la interpretación de la poesía de Machado en virtud de una preocupación central que circulaba por todos sus versos y que es aquella reiterada aparición del tema de la Temporalidad. Lo llamó el Poeta del Tiempo con lo que desentrañó la causa de toda esa nostalgia que impregna el conjunto de los versos de don Antonio y demostró la unidad temática de su obra y la coherencia de su atmósfera poética. Fue un trabajo publicado por Gredos que ha mantenido una permanente actualidad, tanto por el acertado análisis crítico como por el impecable estilo.

— Los textos se mostraron, entonces, como fenómenos a los que hay que abordar en función de su totalidad siendo el lenguaje el confiable instrumento para abrir el misterio del fenómeno literario.

Pero, a veces, la Universidad llama a sus docentes a desempeñar funciones académico-administrativas. A don Ramón lo volvió a llamar, esta vez a la Rectoría, la cual desempeñó a partir de 1962 por tres períodos consecutivos. Lo hizo con un temple firme y siempre generoso. Su pasión fue la excelencia académica y el propiciar ese rostro de humana comprensión que debe tener la Academia para con todas sus criaturas.

Retirado de la Rectoría, nunca abandonó la cátedra. Gracias a él, se entendieron la importancia y la vigencia de la generación española del 98 y del 27, pero también la vulnerabilidad y algo de su transitoriedad. Su lectura de la *Divina Comedia* mostró la belleza de esa Edad, la Edad Media, que hasta entonces sólo había asomado un perfil dogmático a través de la Escolástica. La Literatura Española se reveló con toda su fuerza y su riqueza.

Con él se abrió una perspectiva intelectual muy amplia y con él, también, sus alumnos aprendieron a amar la poesía y a entender el valor que tiene la Literatura, el Arte y la cultura. Con él aprendieron a apreciar esos valores de respeto y de bondad que hoy se muestran en toda su esencialidad y a saber que la vida es, ante

— Con él se abrió una perspectiva intelectual muy amplia y con él, también, sus alumnos aprendieron a amar la poesía y a entender el valor que tiene la Literatura, el Arte y la Cultura.

todo, y como decía Henry James, ese paso nervioso y atribulado de la circunstancia ante la cual hay que tener una conciencia grave y un temple de silenciosa eticidad.

Don Ramón de Zubiría murió en el mes de julio de 1995.

Por esa bondad de prodigarse siempre, creímos que su talento se había recogido, principalmente, en la elegancia de la palabra oral. Ahora, con la publicación de este volumen rectificamos esa apreciación inicial y ponemos ante ustedes la palabra de don Ramón recogida en escritura. En ella veremos el talante siempre fino de su inteligencia, el don de un estilo cultivado y toda la complejidad de una mezcla extraña de esa euforia propia de la sensibilidad del Caribe y aquella sobriedad atemperada que debía venirle de las horas de solitaria reflexión. Con este libro rendimos un testimonio de admiración y aprecio a un trabajo intelectual largamente practicado y otro testimonio de incommovible afecto a esos valores que apreciamos siempre. Es un testimonio en el que acogemos a doña Carmen Vélez, esa mujer que supo quererlo desde niño y acompañarlo hasta la muerte.

Este volumen ha sido elaborado gracias a la cuidadosa escogencia que de los manuscritos de don Ramón hiciera el profesor Hernando Cabarcas, con la asistencia de Camila Segura.

Su publicación ha estado a cargo del Instituto Caro y Cuervo y de la Universidad de los Andes. El director del Instituto Caro y Cuervo, Ignacio Chaves, ha de sentir esa melancólica satisfacción de rendir un homenaje a quien tanto quiso y que ya no puede hablar sino desde la muerte, siendo él, Ignacio, un ejemplo de lo que don Ramón quería y esperaba de un alumno. Para nosotros, en los Andes, es apenas un motivo de adolorida alegría el recoger en escritura esa palabra cuyo timbre y sonido queríamos seguir oyendo — como diría don Antonio Machado — “en la blanca vereda, en el campo verde, en la sierra azul, en la mañana serena”.

“EL TRABAJO ES UN PROGRESAR
EN EL APRENDIZAJE DE LA MODESTIA”

PALABRAS DE DON IGNACIO CHAVES CUEVAS

En esta tradicional Casa de Estudios será honroso y melancólico, en actos tan singulares como éste, carga-

dos de tanto valor sentimental y de tanto afecto y de tanto agradecimiento, llevar la palabra para evocar la obra de un ser humano particular y único como don Ramón de Zubiría. Aquí en esta casa forjó una manera de entender la vida y creó un modo de entender el mundo.

Él es uno de los primeros Maestros que enfrentó el análisis literario como un propósito científico de comprensión de la creación literaria, sin menoscabo del goce estético de la misma. Hasta su llegada a la docencia universitaria, el conocimiento de un texto literario era antes que nada un testimonio de simpatía o de desafecto. Don Ramón con los instrumentos adquiridos en su formación al lado de Maestros como Leo Spitzer o Pedro Salinas o Amado Alonso, consiguió crear discípulos que enriquecieron la pedagogía y el análisis de la obra literaria. Por lo menos dos generaciones se nutrieron de su sabiduría y de sus sueños. Difícil encontrar tiempos más fecundos que los de su actividad académica en esta Universidad y en el Instituto Caro y Cuervo. A estas brillantes generaciones, el Instituto que tengo el honor de dirigir, las ha invitado para que participen en el homenaje que rendiremos en dos volúmenes de nuestra revista científica *Thesaurus*, que se publicarán el año próximo en su memoria.

— Es uno de los primeros Maestros que enfrentó el análisis literario como un propósito científico de comprensión de la creación literaria, sin menoscabo del goce estético de la misma.

Don Ramón de Zubiría fue un pensador que se distinguió por su infatigable fe en Colombia, sentimiento que no expresó con discursos moralistas, ni difundió en proclamas políticas, sino que, acorde con su talento, enseñó sin afanes con su ejemplar esfuerzo, sostenido en su imborrable pasión pedagógica, iluminada con una alegría contagiosa que nos hacía pensar, en medio de las peores circunstancias, que lo mejor estaba por venir, que más allá del desastre hecho noticia, existían personas dedicadas a construir y a crear.

En nuestra memoria llevamos vivo el incomparable estilo pedagógico de don Ramón: metódico, enfático, agudo e ingenioso, y, quizás nunca beligerante, como quiera que sabía defender con voz propia sus ideas sustentadas con argumentos de sólida comprobación bibliográfica, pues en ocasiones parecía habérselo leído todo, sin que ello denotara en él ningún ademán grandilocuente, ni mucho menos algún tipo de pedantería, tan fácil de sufrir en nuestro medio. Quiso enseñarnos

— Quiso enseñarnos que el trabajo es un progresar en el aprendizaje de la modestia.

que el trabajo es un progresar en el aprendizaje de la modestia.

Con su encantadora voz de narrador caribe podía sumergirnos en la intimidad de la vida y obra de los autores clásicos o renacentistas. Conocía en detalle las literaturas, y al adentrarse en el tema de las letras españolas sólo debía existir, como sucede en los conciertos de música culta, un poco de silencio inicial para que el aula de clase cobrara cierto ambiente de espiritualidad sin tiempo, instruída por la palabra en la cual nace, se transforma, muere y resurge el ser y la existencia.

Queda para el tiempo y en el tiempo la oferta sabia del maestro singular, del profesor sabio, del amigo leal y discreto. Queda por sobre todo, el ejemplo y la enseñanza ética, el paradigma moral de su existencia.

Para concluir debo destacar el riguroso trabajo desarrollado por los profesores Camila Segura y Hernando Cabarcas, y el admirable quehacer de la Imprenta Patriótica, que en palabras de don Ramón constituye, "Los fundamentos del esplendor".



R de Zubiría

EXPOSICIÓN BIBLIOGRÁFICA EN CUBA

Se inauguró, el 7 de mayo de 1998, en La Habana, Cuba, la Exposición Bibliográfica *Instituto Caro y Cuervo*, 55 años, *Seminario Andrés Bello*, 40 años, evento realizado en unión con la entidad cubana Casa de las Américas, con la cual el Instituto mantiene fuertes lazos de amistad y de colaboración.

La exposición tuvo como objetivo divulgar entre el pueblo cubano la extensa producción editorial del Instituto, que es fruto del esfuerzo intelectual de investigadores de esta casa de estudios, y de la colaboración de ilustres pensadores de diferentes nacionalidades que le han confiado al Caro y Cuervo la divulgación de sus trabajos. Las obras expuestas forman parte del acervo bibliográfico de Hispanoamérica y son acogidas en los más distantes lugares. Actualmente los libros del Instituto llegan a más de 1.500 destinatarios, en calidad de intercambio de publicaciones o de cooperación académica.

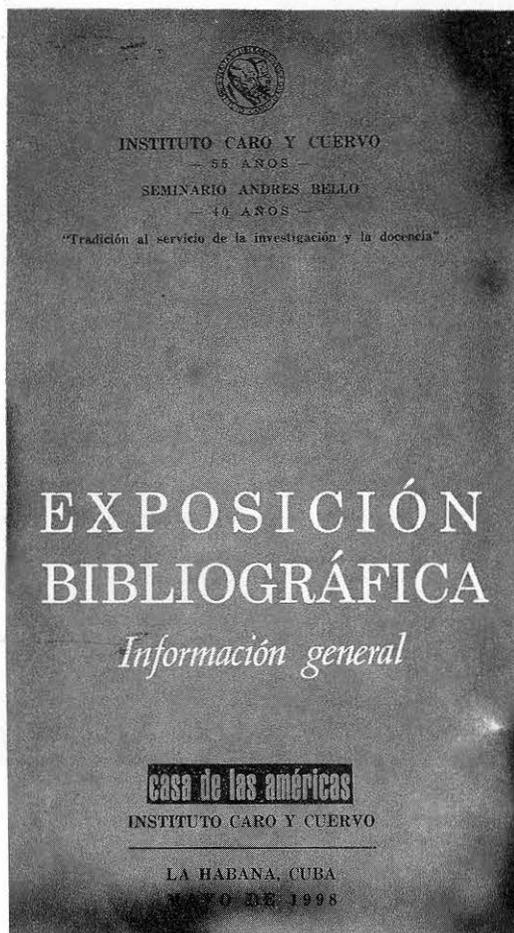
La muestra de los textos se complementó con la presentación de un recuento fotográfico de la historia de la institución, en donde se registraron los acontecimientos más significativos de sus 55 años de vida.

En el acto de apertura de la exposición participó el Embajador de Colombia en Cuba, señor Alberto Villa-

mizar Cárdenas, quien destacó la importancia del certamen en el afianzamiento de las relaciones entre los dos países. Asimismo, en los discursos pronunciados por el poeta Roberto Fernández Retamar y por el profesor Ignacio Chaves Cuevas, directores de las instituciones hermanadas en este proyecto común, se exaltó el significado que tienen este tipo de acontecimientos para el futuro de la lengua española, enriquecida por el uso que cada pueblo hace de ella. En medio de las adversidades económicas que aquejan a los países de la región, la cultura y la lengua se abren paso como vínculo espiritual de las naciones hispanoamericanas, pensamiento que se refleja en la incesante labor científica que promueven la Casa de las Américas y el Caro y Cuervo, en los diferentes campos de la investigación lingüística y literaria.

En el marco del encuentro el Instituto celebró un convenio con Casa de las Américas, para editar un conjunto de seis títulos de la colección literaria "Valoración Múltiple". Los libros se publicarán con las características técnicas propias de la colección y se incluirán los logotipos y las identificaciones de ambas instituciones.

Por otro lado, el profesor Ignacio Chaves aprovechó su participación en el evento para enviarle al Comandante en jefe Fidel Castro los últimos volúmenes del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, por intermedio del poeta Roberto Fernández Retamar, quien recordó que los primeros volúmenes del *Diccionario* habían sido obsequiados a Fidel Castro por el Premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, y afirmó que ahora se sentía muy honrado de hacerle llegar los tomos restantes.



La Habana, 24 de julio de 1998

Dr. Ignacio Chaves Cuevas
Director Instituto Caro y Cuervo
Apdo. Aéreo 51502
Bogotá - Colombia

Estimado profesor:

Muchas gracias por su amable y pronta carta.

Todavía resuenan los ecos de su presencia y de la exposición. Permanecerá abierta al público hasta que finalice este mes. Ha tenido la significación esperada y nos congratula el interés de los lectores por querer consultar las publicaciones. En el próximo número de *Casa de las Américas* — que le haremos llegar — se habla de ello.

ERNESTO SIERRA

UNA NUEVA MIRADA DE LA REALIDAD

JOSÉ SARAMAGO

POR PRIMERA VEZ UN ESCRITOR DE LENGUA PORTUGUESA RECIBE EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA

José Saramago, considerado como el escritor portugués vivo más editado, traducido, consumado y divulgado, fue galardonado por la Academia Sueca, en atención a un trabajo que “con parábolas sustentadas con imaginación, compasión e ironía, continuamente nos permite captar una realidad fugitiva”.

Saramago, quien tras conocer la noticia afirmó que a su alegría personal se añadía “una razón patriótica”, ya que espera que “ahora más gente lea en lengua portuguesa”, es autor de obras sensacionales que, dentro de su espacio narrativo, plantean una nueva mirada sobre la realidad y sobre los hechos que la circundan. Lo que busca Saramago a través de su literatura es “mirar a las cosas para ver que hay otras, ver desde otra perspectiva... dar vuelta a las cosas para saber lo que las cosas son”.

— “Mirar a las cosas para ver que hay otras, ver desde otra perspectiva... dar vuelta a las cosas para saber lo que las cosas son”.

Su escritura posee un estilo literario, muy personal, que ignora la temporalidad lineal y las convenciones para traducir un diálogo al papel. Sus novelas son, como afirma Tomás Granados Salinas, “una antología de conversaciones entre personajes, auténticos refugios de lo oral”, en donde están presentes múltiples narradores que sutil o violentamente se van apropiando de la pluma que escribe la historia. Y por medio de ese estilo o forma de fabulación poderosa que lo caracteriza, Saramago formula interrogantes fecundos sobre nuestro tiempo y sobre la historia. Sus relatos plantean la inclusión y la solidaridad entre los hombres, rescatan la voz de los silenciados, rechazan la indiferencia y la superficialidad, denuncian los riesgos de nuestra deshumanización y se apoyan en la alternativa del amor como intersección central del ser humano.

— Por medio de ese estilo o forma de fabulación poderosa que lo caracteriza, Saramago formula interrogantes fecundos sobre nuestro tiempo y sobre la historia.

Para Saramago el oficio de escribir, o más bien el arte de escribir, responde a la permanente e inquebrantable necesidad de decir quiénes somos. “Al escritor le mueve la necesidad imperiosa de decir lo que tiene que decir: miren ustedes, yo estoy aquí y tengo que decirles algo, que a lo mejor pueda no importarles nada, pero que si yo no se lo digo, me sentiría traicionando a mi propio deber: es decir, uno escribe por esa necesidad imperiosa que sube dentro y que necesita llegar al otro”.

El “ser” se va construyendo a través de su propia historia, por ello es útil desentrañar la historia de Saramago para comprender, o al menos intentar comprender, su “ser”, su “yo más íntimo”, ese que nos habla, por medio de innumerables narradores, y que busca, o que necesita, llegar al otro.

— “Uno escribe por esa necesidad imperiosa que sube dentro y que necesita llegar al otro”.



JOSÉ SARAMAGO

Azinhaga, una humilde aldea de Ribatejo (centro de Portugal), es el lugar que ve nacer a José Saramago, el 16 de noviembre de 1922. Cuando su padre va a matricularlo en la Escuela Primaria descubre que hay un error en su partida de nacimiento, que se debe al despiste de un funcionario que escribió un apodo familiar — Saramago — como apellido. De modo que José es el primer Saramago de la familia; de no haber sido por este error se llamaría José de Sousa, como su padre.

Los primeros años de su existencia transcurren en medio del mundo rural de un Portugal oprimido por la miseria y la dictadura. Cuando tenía 3 o 5 años su familia se traslada a Lisboa, donde permanece el escritor la mayor parte de su vida, aunque siempre manteniendo un íntimo vínculo con su Ribatejo natal, con el mundo campesino. “Yo viví, y no me arrepiento de ello, una infancia campesina. Tuve y la mantengo una relación con la vida del campo. Lo que soy, lo que pienso, lo que he vivido, debe más a un ambiente rural que urbano”.

En la época de su adolescencia y de su juventud ejerce diversas profesiones: herrero, funcionario público, revisor de pruebas, entre otras; no realiza estudios superiores por la falta de recursos de su familia. A los 22 años se casa con la pintora y grabadora Ilda Reis, de la cual se divorcia a la edad de 48 años; de ese matrimonio nace Violante, su única hija. En 1947 publica *Terra do Pecado*, su primera novela, la cual pasó prácticamente inadvertida en el panorama literario del Portugal gobernado por la dictadura salazarista. Aunque peor suerte corrió *Claraboia*, escrita en 1949, que nunca llegó a ser publicada.

Después de casi veinte años de silencio editorial Saramago publica, en 1966, *Os Poemas Possíveis* (Los poemas posibles) y, en 1970 *Provavelmente Alegria*

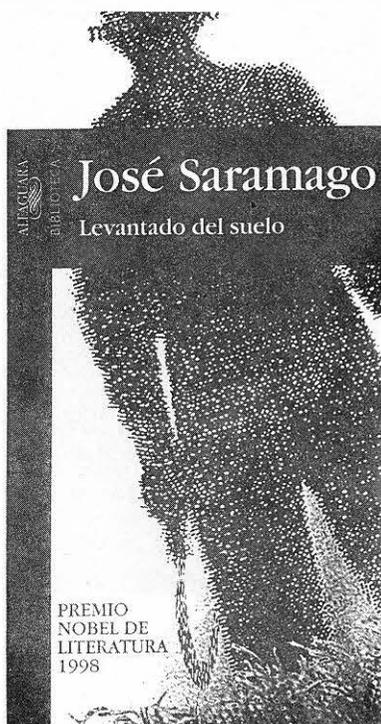
(Probablemente alegría), sus dos primeros libros de poesía. En general la crítica ha solido pasar por alto su poesía, de la cual el autor ha asegurado que nunca se ha sentido cómodo con las exigencias de dicho género. Sin embargo, existen algunos estudiosos de su obra, como María Alzira Seixo, que ven en la lírica saramaguiana la presencia inicial de algunos temas, como el mar o el río, que después serán recurrentes en la obra en prosa del escritor.

En 1971 Saramago publica *Deste Mundo e do Outro*, que recoge las crónicas publicadas por el autor en el periódico *A Capital*. Le siguen *A Bagagem do Viajante*, 1973, donde se incluyen los textos aparecidos en los periódicos *A Capital* y *Jornal do Fundao*, y *As Opiniões que o DL Teve*, 1974, primer volumen de crónicas políticas. En 1975 decide dedicarse sólo a escribir, manteniéndose con las traducciones, que serán su única fuente de ingresos. En ese tiempo forma parte del MUTI (Movimiento Unitario de los Trabajos Intelectuales para la Defensa de la Revolución). En 1975 aparece su tercer, y hasta el momento, último libro de poesía: *O Ano de 1993* (El año de 1993), y al año siguiente es publicado un volumen, que reúne sus intervenciones escritas durante el tiempo que fue director adjunto del *Diário de Notícias*, con el título de *Os Apontamentos* (Apuntes).

En 1976, se traslada a vivir durante algunos meses con los jornaleros del campo en la Unidad Colectiva de Produção Boa Esperança, villa a la cual llega por azar y que termina por constituirse en el ambiente que dará nacimiento a su novela *Levantado do Chão* (Alzado del suelo), publicada en 1980, “que se convertiría — según Perfecto E. Cuadrado — en su definitivo lanzamiento y en el punto de partida de su consagración literaria, y que es desde luego su único libro de ambiente decididamente rural”.

Aparecen, en 1977, la novela *Manual de Pintura e Caligrafia*, y, en 1978, *Objeto Quase* (Objeto Casi), su único libro de narraciones breves y su única incursión en territorios de lo “fantástico”; así como sus dos primeras obras de teatro *A Noite* (La noche), 1979, y *Que Farei com Este Livro* (¿Qué voy a hacer con este libro?), 1980. Sus otras dos obras de teatro, *A Segunda Vida De Francisco de Assis* e *In Nomine Dei* aparecerían respectivamente en 1987 y en 1993. Por esta última obra Saramago recibe el Gran Premio de Teatro de la APE/SEC. En 1981 se publica *Viagem a Portugal* (Viaje a Portugal), un libro singular, situado entre la crónica y la novela, que invita a los lectores a viajar a través de un Portugal que el autor recrea sentimental y literariamente.

A partir de su novela *Levantado do Chão*, en donde se define completamente el estilo saramaguiano, las novelas del escritor portugués comienzan a tener un éxito vertiginoso y a ser publicadas casi bianualmente. Así, aparece, en 1982, *Memorial del Convento*, novela por la



— A partir de su novela *Levantado do Chao*, en donde se define completamente el estilo saramaguiano, las novelas del escritor portugués comienzan a tener un éxito vertiginoso y a ser publicadas casi bianualmente.

cual recibe el autor el Premio PEN Clube Portugués; *O Ano da Morte de Ricardo Reis*, 1984, que es su personal homenaje al poeta Fernando Pessoa y que recibió los premios Dom Dinis y Grinsane Cavour; y *A Jangada de Pedro* (La balsa de piedra), obra en la cual fantasea sobre el desgajamiento de la Península Ibérica del resto de Europa y su deriva marítima hasta anclar definitivamente en un mítico Sur que supone su salvación. La amenaza de la desintegración de Portugal, recreada en esta obra, y conflicto de un presente incierto para el país, es trasladada, en la novela *Historia*

do Cerco de Lisboa, publicada en 1989, al pasado remoto (1147), en el que se produjo la independencia de Portugal y su definitiva configuración territorial.

— “Lo que cuenta en el libro es la persona: la del escritor y la del lector (...) no me interesa tanto narrar una historia sino decir quién soy yo”.

Actualmente José Saramago vive en la isla de Lanzarote, en el archipiélago de las Canarias, con su esposa Pilar del Río. Sin duda, construyendo y afirmando su identidad a través de la noble escritura, ya que como afirma sabiamente el escritor portugués “lo que cuenta en el libro es la persona: la del escritor y la del lector (...) no me interesa tanto narrar una historia sino decir quién soy yo”.

JULIANA GONZÁLEZ MOLINA

PALABRAS DE JOSÉ SARAMAGO
LA NOCHE DEL 10 DE DICIEMBRE
DE 1998, EN OCASIÓN DE RECIBIR
EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA
DE MANOS DEL REY DE SUECIA

Se cumplen exactamente hoy cincuenta años de la firma de la Declaración de los Derechos Humanos. No han faltado conmemoraciones de estas efemérides. Sabiéndose, sin embargo, cómo la atención se cansa cuando las circunstancias le piden que se ocupe de asuntos serios, no es arriesgado prever que el interés público por este asunto comience a disminuir a partir de mañana mismo. Nada tengo contra esos actos conmemorativos, yo mismo he contribuido a ellos, modestamente, con algunas palabras. Y puesto que la fecha lo pide y la ocasión no lo desaconseja, permítaseme que diga aquí unas cuantas más.

Este medio siglo no parece que los gobiernos hayan hecho por los derechos humanos todo aquello a lo que moralmente estaban obligados. Las injusticias se multiplican, las desigualdades se agravan, la ignorancia crece, la miseria se expande. La misma esquizofrénica humanidad capaz de enviar instrumentos a un planeta para estudiar la composición de sus rocas, asiste indiferente a la muerte de millones de personas a causa del hambre. Se llega más fácilmente a Marte que a nuestro propio semejante.

Alguien no está cumpliendo su deber. No lo están cumpliendo los gobiernos, porque no saben, porque no pueden, o porque no quieren. O porque no se lo permiten aquellos que efectivamente gobiernan el mundo, las multinacionales y plurinacionales cuyo poder, absolutamente no democrático, ha reducido a casi nada lo que todavía quedaba del ideal de la democracia. Pero tampoco estamos cumpliendo con nuestro deber los ciudadanos que somos. Pensemos que ninguno de los derechos humanos podría subsistir sin la simetría de los deberes que les corresponden, y no es de esperar que los gobiernos realicen en los próximos cincuenta años lo que no hicieron en estos que conmemoramos. Tomemos entonces, nosotros, ciudadanos comunes, la palabra. Con la misma vehemencia con que reivindicamos los derechos, reivindicuemos también el deber de nuestros deberes. Tal vez así el mundo pueda ser un poco mejor.

No olvido los agradecimientos. En Frankfurt, el día 8 de octubre, las primeras palabras que pronuncié fueron para agradecer a la Academia sueca la concesión del Premio Nobel de Literatura. Di las gracias también a mis editores, a mis traductores y a mis lectores. A todos les vuelvo a dar las gracias. Y ahora también a los escritores portugueses y de lengua portuguesa, a los del pasado y a los de hoy; por ellos nuestras literaturas existen, yo soy sólo uno más que se les vino a unir. Dije aquel día que no nací para esto, pero esto me fue dado. Gracias, por tanto.

CIERRE DE ACTIVIDADES DEL COLEGIO MÁXIMO DE LAS ACADEMIAS COLOMBIANAS

CANDIDATURA DEL CARO Y CUERVO AL PREMIO PRÍNCIPE DE ASTURIAS

El Colegio Máximo de las Academias Colombianas, con el apoyo del Embajador de España, don Yago Pico de Coaña, propuso la candidatura del Instituto Caro y Cuervo al *Premio Príncipe de Asturias 1999*, en la categoría de *Comunicación y Humanidades*. Galardón que honraría el aporte que ha hecho esta casa de estudios, a lo largo de sus cincuenta y siete años de vida, a la investigación científica de la lengua y al desarrollo cultural de los pueblos iberoamericanos.

Para ello el presidente del Colegio Máximo, don Jaime Posada, dirigió una carta a la Fundación Príncipe de Asturias, argumentando las razones por las cuales el Instituto merece dicho reconocimiento. El texto, que *Noticias Culturales* transcribe a continuación, fue firmado, en el cierre de labores del Colegio Máximo, por los presidentes de las diferentes Academias Colombianas, quienes estuvieron de acuerdo con la candidatura en mención y se adhirieron a ella con entusiasmo y apoyo.

Santafé de Bogotá, 16 de diciembre de 1998

Señor doctor don
GRACIANO GARCÍA
Director
Fundación Príncipe de Asturias
General Yagüe, 2 / 33004
Oviedo - Principado de Asturias
España

Distinguido señor Director:

El Colegio Máximo de las Academias Colombianas, se permite presentar la candidatura del Instituto Caro y Cuervo, al *Premio Príncipe de Asturias 1999*, en la categoría de *Comunicación y Humanidades*, prestigioso galardón que honraría el trabajo continuo y denodado de esa casa de estudios, la cual ha construido, en cincuenta y siete años de historia, el acervo documental de más grande significación en el campo de la investigación científica de la lengua, como quiera que no hay otro que se le iguale en los cinco continentes.

Unir a los pueblos iberoamericanos por medio del conocimiento riguroso de la lengua, es la tarea que se ha impuesto el Instituto Caro y Cuervo, y la ha cumplido con creces, "sin prisa, pero sin pausa", como lo demuestra el millar y medio de títulos que conforman su catálogo de publicaciones, donde es posible encontrar desde estudios sobre los usos locales y regionales del español en Colombia,

tomos de literatura indígena y colonial, bibliografías de lingüística y literatura españolas, investigaciones concernientes a la transculturación lingüística en Puerto Rico, estudios sobre áreas dialectales hispanoamericanas de población negra, exploraciones lingüísticas de la Amazonia, recuperaciones de mitos y leyendas de poblaciones indígenas, libros, sobre fonología, gramática chibcha, tratados de geografía lingüística en la Península Ibérica, antologías de lingüística textual, diccionarios de americanismos, recopilaciones de poesía latina, tratados de filología; hasta las empresas que marcan hitos ineludibles en las ciencias de la lengua: el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* (ALEC), pionero y clásico en la geografía lingüística, y el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, de don Rufino José Cuervo, obra capital de la filología hispánica.

Responden también por esta candidatura, el prestigio mundial de la revista del Instituto, *Thesaurus*, en la cual publican artículos los más connotados humanistas; y el Seminario Andrés Bello, Unidad Docente del Caro y Cuervo, que acoge a estudiantes colombianos y del exterior, interesados en formarse como investigadores en Lingüística española y en Literatura Hispanoamericana.

Con su trabajo, el Instituto Caro y Cuervo rinde culto permanente a la lengua como fundamento esencial de la cultura, vela por el sistema axiológico que emana del espíritu humanista, y se constituye en ejemplo del saber que son capaces de crear los pueblos hispanoamericanos, a pesar y en medio de todos los conflictos sociales, económicos y políticos que obran en contra del futuro de nuestras sociedades.

Por las razones expuestas, El Colegio Máximo de las Academias Colombianas, considera que el *Premio Príncipe de Asturias en Comunicación y Humanidades*, es un galardón que merece el Instituto Caro y Cuervo, como empresa que construye cultura y esperanza en nuestra América.

Al expresarle mis sinceras congratulaciones por la excelencia en su desempeño como Director, me es grato suscribirme de usted, atento servidor y amigo,

JAIME POSADA
Director

Firmas de apoyo a la candidatura del Instituto Caro y Cuervo:

LUIS DUQUE GÓMEZ

ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA

JOSÉ FÉLIX PATIÑO

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE COLOMBIA

LUIS EDUARDO MORA OSEJO

ACADEMIA COLOMBIANA DE CIENCIAS EXACTAS,
FÍSICAS Y NATURALES

ALBERTO MENDOZA MORALES

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE COLOMBIA

RAÚL ALAMEDA OSPINA

ACADEMIA COLOMBIANA DE CIENCIAS ECONÓMICAS

HORACIO BEJARANO DÍAZ

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

RAFAEL FORERO
ACADEMIA COLOMBIANA DE JURISPRUDENCIA
MARÍA CORTÉS DE PIÑEROS
PATRONATO COLOMBIANO DE ARTES Y CIENCIAS
SARA MARÍA GIRALDO
SOCIEDAD COLOMBIANA DE ARQUITECTOS

En la clausura de actividades de 1998, del Colegio Máximo de las Academias, realizada el 16 de diciembre en la Casa de Cuervo, se mencionaron además otros acontecimientos significativos. Don Jaime Posada anunció la elección del nuevo director de la Real Academia Española, don Víctor García de la Concha, quien deberá estar a cargo de dicha corporación durante los próximos cuatro años. Don Víctor García manifestó, en una co-

municación enviada al Colegio Máximo, su interés en afianzar y solidificar la relación con las diferentes Academias, así como en visitar próximamente a la nación colombiana; destacó además la importancia que representó el reciente congreso mundial de Academias en México y en Puebla para la consolidación de los lazos de fraternidad de todas las corporaciones.

Por su parte el director del Instituto Caro y Cuervo, Ignacio Chaves Cuevas, reconoció el sólido y fructífero trabajo que las distintas Academias realizaron a lo largo de 1998; y con respecto al Caro y Cuervo destacó los principales logros que esta entidad obtuvo y señaló que ellos se debieron al trabajo de equipo que se maneja al interior de esta casa de estudios, en donde "jamás se ha manejado la teoría del yo".

VISITA DEL PROFESOR GRIEGO ANDREAS PANAGOPOULOS

CONFERENCIA EN LA CASA DE CUERVO

En noviembre de este año Andreas Panagopoulos, docente de la Universidad de Patras, Grecia, estuvo en Santafé de Bogotá para dictar una serie de conferencias en algunas instituciones educativas de la ciudad, dentro del marco del convenio de cooperación cultural suscrito entre los gobiernos de Grecia y de Colombia y con el apoyo del Instituto Caro y Cuervo, del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior, ICETEX.

El profesor Panagopoulos estudió filología clásica en la Universidad de Atenas e hizo su postgrado (Doctorado) en la Universidad de King's College en Londres. Ha sido catedrático en varias universidades de Europa, China y América y su área de trabajo abarca todos los periodos de la literatura griega desde Homero hasta el siglo xx con énfasis en la lengua y gramática del periodo clásico. Ha publicado 13 libros y recientemente fue elegido como profesor de Filología Antigua Griega en la Universidad de Patras.

Los investigadores, profesores y alumnos del Instituto Caro y Cuervo pudieron aproximarse a la cultura griega clásica y contemporánea por medio de dos interesantes conferencias que dictó el catedrático en la Casa de Cuervo.

El tema de la primera charla, realizada el martes 24, versó sobre "El concepto del extranjero en la cultura griega". El profesor empleó, a lo largo de su exposición, el neologismo *xenologia* para referirse a la forma en

que los griegos han tratado a los extranjeros, en el aspecto teórico y práctico, a lo largo de toda su historia.

La conferencia constó de cuatro partes; en primera instancia Panagopoulos realizó una breve introducción al tema, en la cual señaló que en su disertación abordaría no sólo los elementos básicos y aquellos que constituyen casos aislados de la *xenologia* sino también sus fenómenos estructurales, mitológicos y arquetípicos. Asimismo destacó que los griegos a lo largo de toda su historia se han caracterizado por ser muy amables con los extranjeros, motivados por un sentimiento de cortesía o de pundonor (*filoxenia* en términos del profesor) que sienten, por lo general, hacia ellos.

La segunda parte versó sobre el fenómeno de la *xenologia* en la Grecia Antigua, teniendo en cuenta las diferencias entre jonios y dorios. El profesor señaló que en la época de Homero la *filoxenia*, u hospitalidad que se le brindaba al extranjero, era un elemento dominante, ya que los griegos atendían en forma muy generosa a las personas que visitaban su país, independientemente de su procedencia y de su posición social y económica. Indicó que en algunos libros de Homero y de Eurípides se encuentran elementos de esta *filoxenia*, que está caracterizada por un tono romántico. En *La Odisea*, por ejemplo, los empleados solían bañar y vestir con esmero a los extranjeros que llegaban, y los anfitriones, por su parte, les insinuaban siempre que se quedarán más y cuando ellos decidían irse les obsequiaban regalos, lo cual representaba un honor tanto para el que los entregaba como para el que los recibía; costumbre que aún se mantiene en algunos países mediterráneos. Sin embargo existían, en la Grecia Antigua, algunas excepciones con respecto a este sentimiento de aprecio al extranjero como se ve en los espartanos, los más conocidos entre los jonios, quienes expulsaban a los extranjeros por una actitud que según el expositor expresa un

complejo social, surgido de la inseguridad, “complejo que padecen todas las culturas de carácter cerrado”.

En la tercera parte de la exposición el profesor se refirió al concepto del extranjero que se ha tenido en Grecia desde la finalización del periodo clásico hasta la época contemporánea. Desde que Grecia fue liberada por los turcos, en 1821, hasta hoy, indicó el profesor, el pueblo griego no se ha olvidado de la *filoxenia*, sin embargo, según él, en los últimos años esta virtud se ha desvanecido un poco, debido al turismo masivo y a la excesiva comercialización que caracteriza a las naciones capitalistas, lo cual conlleva a que en ocasiones se atienda al extranjero, no sólo por cortesía, sino esperando recibir una ganancia o un provecho de él.

Por último el profesor expuso las conclusiones y perspectivas de su disertación. Señaló que actualmente los griegos se encuentran en un estado de confusión porque no saben si seguir el camino étnico o el internacional, representado por la comunidad europea. Existe una polémica entre quienes quieren seguir la tradición

de su país, en donde la sociedad estaba orientada hacia el arte y la educación y quienes optan por entrar en la órbita internacional fundamentada en una sociedad de mercado y desarrollo económico.

Según el expositor si Grecia se mantiene al margen de ese desarrollo actual desenfrenado, y en muchos aspectos deshumanizado, podrá conservar de forma atávica y hereditaria virtudes griegas como la *filoxenia*, que es una clara expresión de verdadero humanismo y elevada salud mental.

En la segunda conferencia, realizada el viernes 27, el profesor Andreas Panagopoulos aproximó a los invitados a la obra del poeta griego Constantino Cavafis, nacido en Alejandría en 1863 y autor de varios libros de poesía (*Las termópilas*, *El dios abandona a Antonio*, etc.), en donde evoca constantemente aspectos históricos y míticos de épocas de refinamiento y decadencia, tales como la helenística, la grecorromana y la bizantina. El tema central de la charla versó sobre los elementos de lo arcaico en la poesía del escritor griego.



El decano del Seminario Andrés Bello, Juan Carlos Vergara Silva, pronuncia unas palabras de bienvenida. En la mesa: el profesor griego Andreas Panagopoulos. Lo acompañan Giorgia Kalsidou, profesora de griego del Seminario Andrés Bello, quien tradujo la conferencia “El concepto del extranjero en la cultura griega”, y María del Pilar Valencia, coredactora de la Unión Latina, quien hizo la traducción de la charla “Los elementos de lo arcaico en la poesía de Constantino Cavafis”.

UNA APROXIMACIÓN A LA OBRA DE GARCÍA MARQUÉZ

MEMORIAS DEL XX CONGRESO NACIONAL DE LITERATURA, LINGÜÍSTICA Y SEMIÓTICA

CIENT AÑOS DE SOLEDAD, 30 AÑOS DESPUÉS

La Universidad Nacional de Colombia y el Instituto Caro y Cuervo presentaron, el 13 de noviembre en la Casa de Cuervo, los primeros ejemplares de las *Memorias del XX Congreso Nacional de Literatura, Lingüística y Semiótica: Cien años de soledad, treinta años después*, encuentro que fue celebrado en el campus de la Universidad Nacional, en Santafé de Bogotá, los días 29, 30 y 31 de octubre de 1997, y cuya organización estuvo a cargo de estas dos instituciones, que unieron, una vez más, sus esfuerzos en torno a la cultura y a la literatura nacional.

En la presentación del libro participaron el Decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, Telmo Parra, el Director del Instituto Caro y Cuervo, Ignacio Chaves Cuevas, la directora del Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional, Carolina Mayorga y el Vicerrector de la sede de Bogotá, Gustavo Montañez, en cuyas intervenciones destacaron la importancia y significación de la publicación (que recoge las principales ponencias presentadas en el Congreso), en el aporte a una mayor aproximación a la narrativa de García Márquez y a un mejor conocimiento de nuestra cultura, ya que en los mundos, conflictos, avatares y descentramientos de aquella, se configura y caracteriza la identidad y el espíritu que atravesó a América Latina.

El Congreso eligió a Gabriel García Márquez, premio Nobel de literatura, y uno de los más destacados escritores colombianos, para rendirle homenaje al cumplir setenta años de vida y treinta años de la publicación de su novela *Cien años de soledad*. En las ponencias presentadas en el encuentro se hizo palpable la amplia gama de posibilidades de lectura e interpretación que permite la obra garciamarquiana, la cual se abordó desde una perspectiva interdisciplinaria, en donde la lingüística, la semiótica, la historia, la filosofía, el periodismo, la antropología y las diversas vertientes de la teoría y la crítica destacaron la riqueza universal de la obra de nuestro premio Nobel, iluminando su comprensión y potenciando su disfrute.

Más de doscientas personas participaron en el congreso, las cuales se concentraron y desplegaron en torno a seis ponencias centrales y más de treinta que se presentaron en las mesas de trabajo. De esa manera, el encuentro se articuló en la diversidad de preguntas que se debatieron en núcleos temáticos organizados en torno a: la historia y la crítica literaria; la dimensión lingüística en la obra garciamarquiana; aproximaciones semióticas; el cine, el teatro y el periodismo; los procesos de traducción y la informática en relación con los procesos creativos. En el libro se reúnen, solamente, las ponencias centrales y algunas representativas, por su temática, de las mesas de trabajo, debido a que los límites de espacio para estos documentos hacen imposible la publicación de todos los textos presentados y debatidos en el congreso.

El encuentro — como lo señala en el prólogo Neyla Pardo Abril, investigadora del Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional — logró reunir artistas, escritores, literatos, lingüistas, críticos y docentes de las más diversas regiones del país, así como un representativo número de invitados internacionales, para debatir, construir y contribuir con la apertura de nuevos espacios académicos en los que, a partir de los más divergentes y recientes paradigmas estéticos, culturales y científicos, sea posible la comprensión, desde el lenguaje y nuestra literatura, del final y del nuevo siglo.

En 1999 la Universidad del Cauca convocará a un nuevo encuentro, esta vez en honor a uno de los más prominentes lingüistas colombianos, José Joaquín Montes Giraldo, profesor del Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo y antiguo director del Departamento de Dialectología de esta casa de estudios, quien está construyendo desde su docencia crítica y su escritura aguda e inteligente, una explicación de los fenómenos del lenguaje colombiano que han contribuido a construir la identidad nacional.

En la Casa de Cuervo, don Ignacio Chaves Cuevas, director-profesor del Instituto Caro y Cuervo, Telmo Parra Correal, decano de la facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, Carolina Mayorga, directora del Departamento de Lingüística.



CIERRE DE ACTIVIDADES DEL AÑO 1998 EN EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

La ceremonia de clausura de actividades del Instituto Caro y Cuervo, correspondientes al año de 1998, se realizó en Yerbabuena, sede principal de esta casa de estudios. Allí se dieron cita todos los funcionarios y colaboradores de esta Institución.

El acto se llevó a cabo el martes 22 de diciembre y se inició con una misa oficiada por el padre Gustavo Huertas. Posteriormente el Director-Profesor del Instituto, Ignacio Chaves Cuevas, hizo un balance de las labores del año, en el cual destacó dos logros significativos. En primer lugar, la nueva edición, a cargo de la Empresa Herder S. A., del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, que ha permitido la circulación de la obra en las principales ciudades del mundo, debido a la infraestructura comercial con que cuenta la citada empresa. En segunda instancia se refirió a la fecunda labor que cumplió el Instituto en materia editorial, ya que en el año publicó 48 libros, que se enviaron a mil cuatrocientos lugares diferentes.

Por otra parte, en nombre de la junta directiva de esta casa de estudios don Ignacio Chaves entregó la serie completa del *Diccionario* de Cuervo a cada uno de los investigadores y funcionarios que de una u otra manera colaboraron en la terminación de la obra y que han contribuido al desarrollo y fortalecimiento de esta empresa cultural.

En el mismo acto, las Directivas del Caro y Cuervo otorgaron condecoraciones a un grupo de funcionarios, como reconocimiento al tiempo laboral cumplido al servicio de esta institución.

POR 25 AÑOS DE SERVICIOS

(Condecoración "*Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo*")

- Señor Álvaro Calderón Rivera
- Señor Mariano Lozano Ramírez
- Señorita María del Carmen Maldonado Bulla
- Señor Efraín Socha

POR 20 AÑOS DE SERVICIOS

(Condecoración "*Andrés Bello*")

- Señor Mario Alcides Chagüendo Quila
- Señor Guillermo Escallón Cardeñosa
- Señor Arturo Míguez Otálora
- Señor César Armando Navarrete Valbuena

POR 10 AÑOS DE SERVICIOS

(Condecoración "*Exequiel Uricoechea*")

- Señora Alix María Ardila

- Señora Rosa Herminda Cárdenas Pineda
- Señora Martha Lucía Sandoval Charcas
- Señora Luz Mila Téllez Pinilla
- Señor Edilberto Cruz Espejo
- Señor Juan Carlos Vergara Silva

Para finalizar la ceremonia, la orquesta de la Universidad Central, integrada por estudiantes de ese claustro educativo, compartió con los asistentes canciones tradicionales de la música colombiana, en cuya interpretación se exhibió gran dominio y habilidad artística, producto del trabajo continuo que ha realizado esa agrupación a lo largo de varios años.

III CONGRESO INTERNACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Betancur insta a profesar "culto a la lengua".

El ex presidente de Colombia y académico de la lengua, Belisario Betancur, abogó por el enriquecimiento del español con "las expresiones nuestras de cada día", para evitar que quede rezagado frente al inglés.

Así lo manifestó en una conferencia de prensa en la noroesteña ciudad de Valladolid, donde se celebró en noviembre el III Congreso internacional de la lengua española, que reunió a 60 lingüistas bajo el lema "El futuro del español, el español del futuro". Betancur pronunció la lección inaugural del Congreso, que oficialmente quedó abierto en un acto presidido por la infanta Elena.

La lengua, dijo el ex mandatario colombiano, tiene que ser un elemento "vivo y vívido que una en vez de separar", para lo cual es fundamental la "agregación" de modismos, localismos o giros procedentes de los países hispanoamericanos.

Lejos de separar, la "diversidad complementa a la unidad", mientras que en nada deforma la lengua la inserción de "vocablos cariñosos" — añadió —, procedentes del habla popular, como "antier" (anteayer), entre otros.

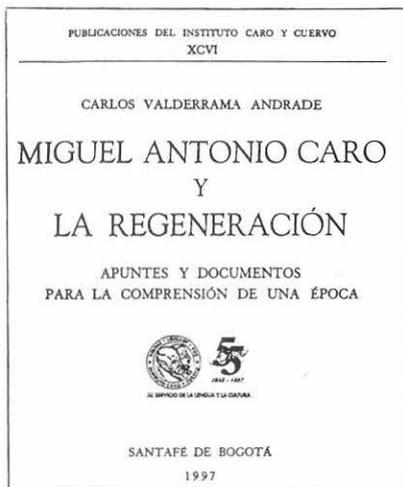
En esta tarea, Betancur — miembro de la Academia colombiana desde 1990 — propuso que se aprovechen "todas las posibilidades de los instrumentos multimedia con el fin de preparar al español para el milenio que viene y evitar que quede rezagado cuando las expresiones inglesas lo hayan desbordado".

El ex presidente colombiano animó a los hispanohablantes a profesar "culto a la lengua" y hacer de ella "un ejercicio mental y corporal permanente".

Según resaltaron los expertos en la primera jornada del Congreso, el español, hablado por unos 300 millones de personas en más de 20 países, ha superado el riesgo de fragmentación y su gran variedad permite, además, una gran riqueza literaria.

Noticia divulgada por R C N

RESEÑAS



CARLOS VALDERRAMA ANDRADE, *Miguel Antonio Caro y la Regeneración*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1997.

Con paciencia benedictina, a través de casi cincuenta años, Valderrama Andrade se ha dedicado a estudiar, clasificar, comentar y publicar todo lo que salió de la pluma de Miguel Antonio Caro: estudios, discursos, cartas, etc., extraídos de su voluminoso y completísimo archivo. Este es quizá el libro número 15 de esta vasta y consagrada tarea. Aquí se recogen las cartas enviadas y recibidas por Caro y los otros miembros del Consejo de Delegatarios, antes, durante y después de la reunión de este célebre cónclave y los comentarios que el erudito anotador va tejiendo en torno de ellas, siempre luminosos e interesantes.

El libro está ordenado por departamentos. Con los delegatarios antioqueños casi no se cartea Caro. En cambio, la correspondencia de Caro con José María Samper, delegatario por Bolívar, es rica y cautivante. Ya el 29 de mayo de 1870 Samper se declara conservador. Entre los delegatarios por Boyacá el más importante es Carlos Calderón.

En los del Cauca figura en primera línea Rafael Reyes que aspiró a la presidencia en 1897 pero quien tuvo que retirarse, entre otras razones, por la oposición soterrada del propio Caro. También ocupa varias páginas Manuel Antonio Sanclemente, especialmente notorio desde 1898 cuando fue elegido Presidente. Valderrama narra a espacio sus enfrentamientos con Marroquín y el golpe del 31 de julio de 1900. Siguen los delegatarios por Cundinamarca, entre los cuales el más citado es Jesús Casas Rojas. Entre los delegatarios por el Magdalena ocupa lugar destacado el doctor José Manuel Goenaga, figura primordial de la Regeneración sobre el cual hay abundante información allí y en otros lugares del libro. Otro eminente servidor de la Regeneración fue Felipe Fermín Paúl, quien vino como representante de Panamá, y a quien se le dedican casi 25 páginas. Entre los delegatarios de Santander se destacan el general Guillermo Quintero Calderón y Antonio Roldán, otro de los grandes políticos de la Regeneración, quien escogió Bucaramanga como nueva capital del Estado el 24 de marzo de 1886. Carlos Martínez Silva no representó a su patria chica sino al Tolima, siguiendo las orientaciones que se tomaron en cuenta para conformar el consejo de delegatarios. Este lúcido santandereano, que tanto amó y después odió a Caro, es quizás la figura más sobresaliente del libro por su prosa clara y elegante y las singulares dotes de su talento. Sólo lo supera como escritor el propio Caro, pero Martínez Silva lo aventaja como político.

En síntesis, un libro claro, didáctico, exhaustivo en algunos aspectos, que viene a agregar nuevas luces al tema de la Regeneración. Felicitaciones al doctor Valderrama Andrade.

NICOLÁS DEL CASTILLO MATHIEU

En "Lecturas Dominicales" de *El Tiempo*, Santafé de Bogotá, 1º de marzo de 1998.

REPERTORIO CRÍTICO SOBRE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

TOMO I

COMPILACIÓN Y PRÓLOGO
DE
JUAN GUSTAVO COBO BORDA

EDICIÓN DIRIGIDA
POR
LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ



SERIE «LA GRANADA ENTREABIERTA», 77
INSTITUTO CARO Y CUERVO
SANTAFÉ DE BOGOTÁ / 1995

JUAN GUSTAVO COBO BORDA (comp.): *Repertorio crítico sobre Gabriel García Márquez*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Serie *La Granada Entreabierta*, 77, 78, 1995, 2 tomos, XXV, 640-576 págs.

El poeta, ensayista y periodista colombiano Juan Gustavo Cobo Borda hace ya años que presta una sostenida y fructífera atención crítica a la obra del demiurgo de Aracataca. A sus finos ensayos, sus entrevistas con el creador de Maccondo, sus antologías de textos garciamarquianos para niños y sus recopilaciones de textos críticos (la última —*Gabriel García Márquez. Testimonios sobre su vida. Ensayos sobre su obra*. Bogotá: Siglo del Hombre 1992 — reúne medio centenar de aportes críticos de gran originalidad y con frecuencia de difícil acceso) se suma ahora este voluminoso y espléndidamente editado *Repertorio crítico*. Ante la imposibilidad de presentar siquiera someramente las principales contribuciones, me parece oportuno reproducir una frase procedente del prólogo de Cobo Borda a los testimonios y ensayos reunidos en 1992: «Nunca antes se escribió tanto y tan bien sobre un colombiano único» (I, p. IX). Efectivamente,

así es. Y nunca antes se habían reunido tantos y tan valiosos aportes críticos sobre la obra garciamarquiana.

En general, se trata de notas y ensayos aparecidos en periódicos, revistas y misceláneas americanas y europeas, pero también figuran entre ellos algunos trabajos inéditos o escritos *ex profeso* para la publicación. Si contamos la carta del propio García Márquez fechada en marzo de 1996 (dirigida al señor Director de la Fundación Príncipe de Asturias para proponer y defender la idea de premiar al Instituto Caro y Cuervo por su *Diccionario de construcción y régimen*), son exactamente cien escritos de varia y variada naturaleza. La mayoría de ellos estudian un aspecto determinado de alguna de las obras garciamarquianas, pero también son frecuentes las entrevistas, y tampoco faltan documentos de interés. Dos ejemplos: a) la nota del padre del novelista, en la que defiende a Aracataca y rectifica la nota de un periodista peruano que hablaba despectivamente de Macondo; y b) la carta de García Márquez a Rodríguez Monegal, denunciando — e ironizando sobre algo que para muchos escritores latinoamericanos era un secreto a voces — que la CIA financiaba las actividades del Congreso para la Libertad de la Cultura con sede en París y la publicación de su revista *Mundo Nuevo*, dirigida por Rodríguez Monegal. (Dicha carta lleva fecha del 24-6-1967, es decir, seis días antes de que la Editorial Sudamericana publicase *Cien años de soledad*). Entresaco dos pasajes ilustradores y significativos: «La revelación es sorprendente no en cuanto se refiere a las relaciones ocultas del Congreso para la Libertad de la Cultura con la Agencia Central de Inteligencia sino en cuanto al candor seráfico con que la Asamblea General declarara haberlas ignorado hasta la fecha, usurpando en esa forma los privilegios de candi-

dez y descubrimiento tardío que son privativos de los maridos engañados, porque en un organismo cultural de tanta alcurnia no son sino síntomas muy graves de una idiotez superior. [...] Cuando usted me invitó a colaborar en *Mundo Nuevo*, muchos amigos con menos sentido del humor político que yo, me previnieron acerca de la sospecha universal de que el Congreso para la Libertad de la Cultura tuviera ciertos vínculos extraconyugales con la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos. No me preocupó el que esas sospechas fueran fundadas, porque creo y seguiré creyendo que cuando se escribe para una revista es uno quien influye en ella, y no al contrario, y porque de todos modos se sabía que el Congreso para la Libertad de la Cultura estaba substancialmente financiado por la Fundación Ford [...]. En síntesis, yo creía que en esta inefable historia de espionaje todos sabíamos honradamente cuál era el juego que estábamos jugando. [...] En estas condiciones, señor Director, no me sorprendería que usted fuera el primero en entender que no vuelva a colaborar en *Mundo Nuevo*, mientras esa revista mantenga cualquier vínculo con un organismo que nos ha colocado a usted y a mí, y a tantos amigos, en esta abrumadora situación de cornudos». (II, p. 77s.).

Ya he adelantado la imposibilidad de cumplir siquiera someramente con mi cometido, por lo que me limito — muy a sabiendas de que no puedo ser objetivo — a la leve mención de las colaboraciones más valiosas o sugestivas. ¿Cómo proceder y por dónde empezar? Por el principio.

Dasso Saldívar traza, con la agilidad y la garra que caracteriza su escritura, un luminoso, entretenido y vasto itinerario de los años de bachillerato en el internado de Zipaquirá, de las lecturas, los profesores y las actividades del futuro

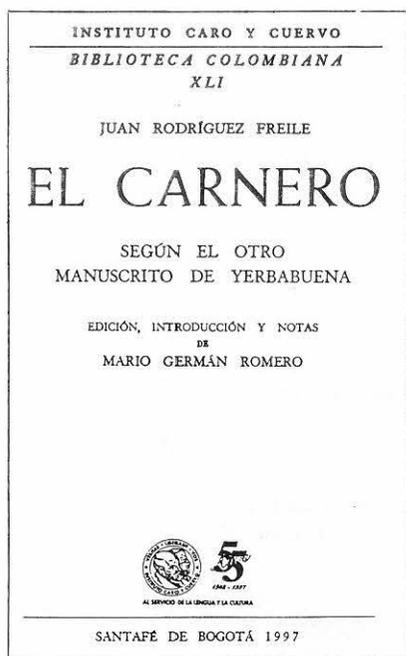
Nobel; Germán Santamaría hace un cálido retrato de los profesores que mayor influencia tuvieron en García Márquez; Joaquín Marco escribe páginas memorables en torno a la «gloriosa década» del *boom* y a la estancia de los escritores hispanoamericanos en Cataluña; Plinio Apuleyo Mendoza escribe la «biografía doméstica» de *El coronel no tiene quién le escriba*; Cesare Segre brinda al lector su ya clásico ensayo sobre *Cien años de soledad*; Jorge Ruffinelli nos agasaja con cuarenta y cuatro páginas de intrahistoria literaria garciamarquiana; Bryce Echenique alumbrá los lados recónditos del universo femenino de *Cien años de soledad*; Benítez Rojo escribe un bello y hondo ensayo sobre la presencia de la tradición europea en el relato de la Cándida Eréndira (sin que por ello pierda la narración un ápice de su «caribeñidad»); González Echevarría resume (en veinte páginas reveladoras sobre la voz de Bolívar en *El general en su laberinto*) las principales ideas que recoge y desarrolla en su *Myth and Archive: A Theory of Latin American Narrative* (1991); Lázaro Carreter penetra en los recovecos narratológicos de los *Doce cuentos peregrinos*; García-Posada interpreta *Del amor y otros demonios*; etc., etc. Y ello sin contar otras primicias que el compilador desprendidamente nos regala, debidas a otros escritores por todos conocidos (Julio Ramón Ribeyro, Salman Rushdie, Saúl Yurkievich, John Berger, Ernst Jünger, Sergio Ramírez, José Agustín Goytisolo, Augusto Roa Bastos, Germán Vargas o Germán Arciniegas, entre otros). Y, por supuesto, sin olvidar la media docena larga de entrevistas y los casi medio centenar de ensayos de valía, debidos a críticos y estudiosos de la obra del inventor de la saga de los Buendía.

Y todo en una edición cuidadísima. No es, pues, de extrañar que el coordinador declare explícita-

mente, en la página de los reconocimientos, lo que sigue: «Hacer libros con el Instituto Caro y Cuervo es un placer incomparable: el tiempo no existe, los textos se levantan en plomo, y la corrección de pruebas de galera depara placeres insospechados». (I, p. XXIV).

JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA

En *Notas: Reseñas Iberoamericanas*, vol. 4 (1997), núm. 3.



JUAN RODRÍGUEZ FREILE, *El Carnero* (según el otro manuscrito de Yerbabuena), edición introducción y notas de Mario Germán Romero, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1997, 367 págs.

Rodríguez Freile (nacido en 1566 en Bogotá) «es quizás el autor más leído y editado en Colombia» (p. XV). El título original de la obra aquí reseñada es *Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada de las Indias Occidentales del mar océano*, y todavía no se ha logrado averiguar a qué se debe el título zoológico con el que se la conoce ahora. El manuscrito origi-

nal se ha perdido, pero se sabe que su redacción data de 1638, comenzada cuando su autor ya contaba 70 años. Para publicarse como libro tuvo que esperarse hasta 1859. Su fama se debe a que transmite informaciones de primera mano de las primeras épocas de la colonia y aún anteriores, incluyendo entre estas últimas la famosísima leyenda del Dorado y otras historias indígenas que Rodríguez Freile aprendió de su amigo el cacique Juan; éste fue sobrino del Guatavita que era cacique de la región bogotana a la llegada de los españoles. El carácter en buena parte testimonial de la narración que es objeto de la obra hace que ésta sea contada entre las crónicas de Indias.

Con la publicación anotada de este manuscrito, Romero hace una contribución importante a esa edición crítica del *Carnero* que todavía nadie había realizado. Amén de la historia de este manuscrito y de su principal poseedor (actualmente es propiedad del Instituto Caro y Cuervo), más de una descripción de los demás manuscritos, un valioso índice onomástico y una «Autobiografía de Juan Rodríguez Freile» confeccionada en forma de montaje de fragmentos dispersos por el libro, Romero proporciona un análisis de varios relatos del *Carnero* con ayuda de documentos de la época y concluye sosteniendo que es sumamente probable que sean enteramente veraces las narraciones en cuestión, que otros autores habían puesto en duda. En su mayor parte, los estudios introductorios no son nuevos, sino que datan de la edición del *Carnero* según el primer manuscrito de Yerbabuena, edición que también estuvo a cargo de Romero y vio la luz en 1984 en la misma colección (Biblioteca Colombiana) en que ha sido publicado este «otro manuscrito de Yerbabuena».

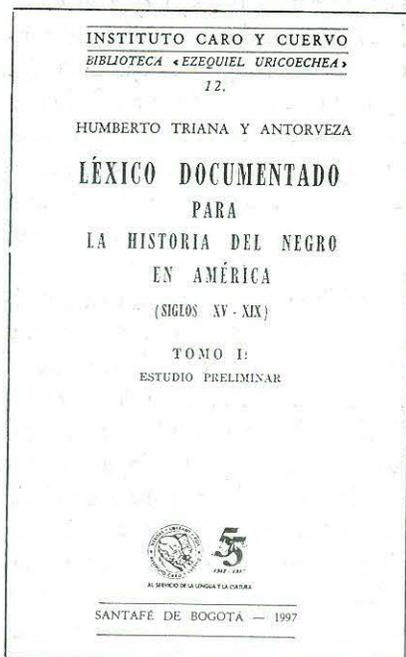
Cuando se reedite esta meritoria publicación, el aspecto crítico mejorará si se introducen las correcciones

siguientes: 1. En «ya que lo en él [ha] acontecido, no serán las conquistas del Magno Alejandro» (p. 1) hay que eliminar lo añadido por Romero en corchetes (paréntesis rectos). 2. Otro tanto en «llevarlo a un monte alto y desde él mostrarle todos los reinos del mundo y la gloria del de lo cual [sic] no tenía Dios necesidad» (p. 87); para la inteligencia del texto basta poner una coma después de ese «del», que significa «de él». 3. Lo mismo en la declaración de que pintores y poetas «pueden fingir [sic]», a diferencia de los cronistas que deben decir la verdad (p. 118); ese «fingir» no significa lo mismo que en la actualidad, sino que es un latinismo tomado del mismo contexto horaciano (*Ad Pisones*) correctamente señalado por Romero en una nota, y significa «componer algo ficticio» en oposición a la veracidad a que están obligados los cronistas. 4. Eliminar asimismo el añadido de «la victoria que el pueblo de Dios había tenido contra [el] faraón y su ejército» (p. 231), ya que «faraón» ha sido usado como nombre propio (y por tanto sin artículo) en textos de la época. 5. La primera frase del capítulo 18 dice así: «Entrádosenos ya por las puertas el tiempo en que al Nuevo Reino de Granada le trocaron la garnacha en su gobierno por una capa y espada». En nota a pie de página explica correctamente Romero que «Entrádosenos» es un error de transcripción por «Entrádosenos». Falta agregar que entonces, «ya» debe ser sustituido por «ha». 6. En «se levantó una polvareda, que sigo a los dos ojos de la razón» (p. 307), «sigo» es error de transcripción por «cegó».

AGUSTÍN SEGÚI

En *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, núm. 576, junio de 1998.

*



HUMBERTO TRIANA Y ANTORVEZA, *Léxico documentado para la historia del negro en América* (Siglos XV-XIX), tomo I: Estudio preliminar, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1997, 440 págs.

El elemento negro es el tercer componente étnico americano. Su estudio muestra, hasta ahora, sobre todo lagunas. El presente estudio es una contribución importante en la cual, como el título lo indica, el autor no se ha conformado con recopilar el vocabulario, sino que ha notado la ventaja e importancia de ordenar por separado los materiales teóricos que habían sido la base de sus investigaciones lexicográficas.

Triana se remonta a las primerísimas etapas, las de la España del siglo XV que ya había tenido contactos exploradores con el África subsahariana. Lo mismo dígame del italiano Colón, como él mismo lo señala en su diario de navegación. Aparte de los grumetes negros anónimos de los viajes colombianos, dos conquistadores de color han dejado sus nombres a la posteridad: Estebanillo y Juan Garrido. Desde el

punto de vista lingüístico es importante tomar en cuenta los esfuerzos evangelizadores que en América (y antes en España) fueron dedicados a la población negra, así como la creación en 1836, en Cuba, de la sociedad secreta negra de los *ñáñigos* (hoy más conocida como *abakuá*), cuyos miembros se comunicaban en lengua *apapa*. Asimismo la *santería*, religión cuyo sincretismo afrocristiano le permitió sobrevivir de la misma manera que a los sincretismos religiosos indígenas.

Mucho espacio dedica Triana al interesantísimo tema de las relaciones entre negros e indios, incluyendo el curioso fenómeno de algunos negros que llegaron a actuar como intérpretes de lenguas indígenas. Especialmente importante es, a este respecto, la mezcla étnica de ambos grupos, que el autor ejemplifica con el caso particular de los miskitos y los garifunas. Igualmente interesante es la aparición del negro en documentos indígenas, tanto en códices mexicanos como en la obra magna del peruano Guaman Poma de Ayala (nombre tradicio-

nalmente mal escrito como Guamán, y peor aún, en la presente obra, al menos en dos ocasiones, como Guzmán).

Muy fructífero es el análisis que efectúa Triana de los aspectos jurídicos y sociales del esclavismo, sin olvidar la actitud de los teólogos al respecto y la repercusión del todo en la literatura hispanoamericana (*María* de Jorge Isaacs, *El gaucho Martín Fierro* de José Hernández, etc., pero también en la creación literaria popular e incluso musical, como es el caso de numerosos villancicos que imitan el castellano hablado por los negros). El último capítulo estudia el *palenquero*, lengua criolla de base castellana que desarrollaron en San Basilio del Palenque (Colombia, a unos 70 km de Cartagena de Indias) los esclavos cimarrones. En total, una obra sumamente valiosa, imprescindible desde ahora para cualquier estudio sobre el tema.

AGUSTÍN SEGUÍ

En *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, núm. 576, junio de 1998.

*

*

